

31861<sup>3</sup>  
205

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**



**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
IZTACALA**

**TESIS DE MAESTRIA**

**ESTILOS INTERACTIVOS  
MADRE-HIJO, PADRE-HIJO Y LA INFLUENCIA  
DEL CONTEXTO DE INTERACCION**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :  
**MAESTRA EN MODIFICACION DE CONDUCTA**  
P R E S E N T A :  
**MA. ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ**

ASESOR :  
MTRO. FLORENTE LOPEZ RODRIGUEZ

MAYO 1993  
LOS REYES IZTACALA



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	PAG
INTRODUCCION.....	3
CAPITULO I. INTERACCION SOCIAL Y DESARROLLO DEL INFANTE....	9
1.1 El Hogar como recurso de Estimulación.....	9
1.2 Interaccion Social y Desarrollo Infantil...12	
CAPITULO II EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL DESARROLLO SOCIAL DE LOS HIJOS.....	19
2.1 Responsividad y Sensibilidad Paterna.....	23
2.2 Congruencia y Ritmicidad Infante-Familia...27	
2.3 Creencias Paternas sobre Desarrollo Infantil.....	31

CAPITULO III ESTILOS INTERACTIVOS MATERNO Y PATERNO.....	35
--	----

3.1 Similitudes y Diferencias en el Estilo Interactivo entre el Padre y la Madre.....	38
--	----

MARCO TEORICO.....	51
--------------------	----

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	55
---------------------------------	----

CAPITULO IV M E T O D O .....	61
-------------------------------	----

RESULTADOS.....	70
-----------------	----

CONCLUSIONES.....	83
-------------------	----

BIBLIOGRAFIA.....	92
-------------------	----

ANEXOS.....	97
-------------	----

## I N T R O D U C C I O N

En el estudio psicológico del desarrollo infantil, un tema que sigue siendo retomado por gran parte de los investigadores, es el comportamiento paterno, en virtud de que los padres son considerados como los primeros agentes de socialización, en el proceso de desarrollo del infante.

Los padres, mediante programas informales que van adaptando y ajustando a la edad y posibilidades de desarrollo del infante, abarcan varios aspectos de competencia social. Es probable que los padres difieran en el tipo de competencia que pretenden establecer en sus hijos, así como en el método y los medios por los cuales lo hacen, generando por consiguiente estilos interactivos distintos.

Consideramos pertinente investigar primero, si existe tal actuación diferenciada entre los padres en la interacción con sus hijos, y segundo, si la actuación diferenciada depende de otros factores como el contexto de interacción.

En el Capítulo I, se hace un análisis acerca de cómo el contexto del "hogar" es el que podría afectar directamente el desarrollo socioemocional y cognoscitivo de los niños de manera significativa, ya que los primeros ambientes físicos y sociales a los cuales es expuesto el niño desde el momento que nace, adquieren un papel primordial, en la medida que por intermediación de los padres, pueden favorecer o retrasar el desarrollo del infante.

Según Parke (1980), es irónico que en la historia de la psicología se haya puesto tan poca atención a uno de los ambientes más importantes para el desarrollo del niño, el "hogar".

Pero no es únicamente el ambiente físico del hogar lo que pudiese afectar el desarrollo infantil, sino precisamente la interacción social a través de los padres.

La interacción social representa por tanto, un cambio complejo y constante en las conductas interactivas que se propician entre dos individuos, en donde el punto central para hablar de desarrollo social óptimo se centra en la posibilidad y capacidad del adulto para alterar y ajustar diferentes aspectos de su conducta interactiva. McCollum (1984) indica acertadamente que, no es sino en el proceso de interacción social al través del cuidado y la crianza,

donde se generan estilos interactivos que deberían adaptarse a las necesidades interactivas del niño, y tener presente que las características de la interacción social cambian en la medida que el niño crece y se desarrolla, requiriendo de un ajuste continuo.

Dado lo anterior, es necesario abordar precisamente el papel de los padres en el desarrollo social de los hijos, lo cual se analiza en el Capítulo II. Inicialmente se hace referencia al papel de los padres como modelos de desarrollo para los hijos y de los diferentes estilos de interacción, ya que si bien es cierto que algunos padres pueden ser excelentes promotores y propiciadores del desarrollo, también es cierto que algunos otros ni siquiera consideran que su participación sea importante, retrasando en muchas ocasiones el desarrollo de sus hijos.

Algunas variables que pueden influir en la interacción padre-hijo, son la responsividad o sensibilidad de los padres, la congruencia o ritmicidad familiar, y las creencias paternas sobre desarrollo, las cuales se abordan precisamente en dicho capítulo.

Con base en el análisis de las diferentes variables que pueden afectar el tipo particular de interacción padre-hijo, madre-hijo, nos vimos en la necesidad de investigar primeramente a nivel

teórico, sobre los estilos interactivos materno y paterno, lo cual se incluye en el Capítulo III, centrándonos particularmente en las similitudes y diferencias en el estilo interactivo entre el padre y la madre. Ya que si bien los primeros estudios sobre estilos interactivos partían de la suposición de que habría diferencias significativas en el estilo interactivo entre el padre y la madre, también es cierto que, una serie de trabajos de investigación han indicado que no existen tales diferencias.

Un dato interesante, es que la gran mayoría de las investigaciones se han llevado al cabo con poblaciones no mexicanas, excepto una, la de Bronstein (1984), quien enfatiza la necesidad de ampliar la investigación sobre estilos interactivos entre el padre y la madre particularmente con familias mexicanas.

Podemos decir finalmente que, la naturaleza de las relaciones entre los padres y sus hijos pueden cambiar conforme el niño va desarrollándose, y probablemente en el contexto en el que ocurre la interacción, donde el cuidado físico o el juego, podrían propiciar momentos particulares para la interacción y a su vez estilos interactivos madre-hijo, padre-hijo.

Si bién, la revisión teórica de los estudios comparativos nos muestra similitudes y diferencias, también asumimos el compromiso para ampliar la investigación a las familias mexicanas.

Con base en las consideraciones anteriores, surge el interés por abordar la investigación desde el ámbito familiar y bajo el modelo del análisis funcional del comportamiento infantil, justificándose en primer lugar, porque consideramos que el comportamiento del niño se encuentra determinado por las consecuencias de los diferentes eventos del medio al cual esta expuesto.

Desde ésta perspectiva, la clasificación funcional de los eventos del medio, asociada a las prácticas sociales, nos proporciona los elementos para inferir los determinantes de patrones de conducta sobresalientes en un grupo social particular, o en todo caso, algunas prácticas sociales predominantes en el comportamiento paterno, cuya finalidad sería lograr el desarrollo óptimo de los infantes.

Se analiza en primera instancia, las similitudes o diferencias en los tipos de interacción del padre y la madre para con el infante, y si las diferencias o similitudes son dependientes del contexto de interacción.

Con este fin, se trabajó con una muestra de 10 familias nucleares con un hijo o hija en edad entre 10 y 24 meses, y mediante visitas a sus hogares, se filmaron las interacciones madre-hijo, padre-hijo en las situaciones de alimentación, baño y juego.

Los resultados obtenidos a través de los análisis estadísticos, nos muestran que no existen diferencias en el estilo interactivo entre la madre y el padre. Y que la actuación en ambos padres, se ve diferenciada en función de la situación en la que se encuentren interactuando con su bebé.

Creemos que actualmente, la observación directa del comportamiento constituye un método ampliamente utilizado para obtener datos pertinentes para el estudio de las interacciones entre padres e hijos, y porque a su vez, nos posibilita el acceso a métodos cuantitativos para el análisis de datos, representando finalmente la posibilidad de una herramienta analíticamente poderosa para el estudio del comportamiento en ambientes naturales.

## CAPITULO I

### INTERACCION SOCIAL Y DESARROLLO PSICOLOGICO DEL INFANTE.

#### 1.1 EL HOGAR COMO UN AMBIENTE SOCIAL Y RECURSO DE ESTIMULACION.

Parke (1980) considera que es irónico que en la historia de la psicología se haya puesto tan poca atención a uno de los ambientes más importantes para el desarrollo del niño "el hogar", siendo que éste es el que podría afectar directamente el desarrollo socio-emocional y cognoscitivo en los niños de manera significativa:

"El hogar se considera como el ambiente principal en el cual toma lugar el desarrollo social y cognoscitivo temprano en los niños". (Op. cit. pág. 35)

Los primeros ambientes sociales y físicos que el hogar provee al niño, marcan un fuerte impacto sobre su posterior desarrollo social y cognoscitivo.

El niño, desde el momento que nace, esta expuesto a una variedad de estimulación, que podríamos ubicar en 2 grandes rubros: la estimulación directa que incluiría los procesos de interacción

social cara a cara y la toma de turnos sobre todo en etapas tempranas del desarrollo, y la estimulación física proporcionada directamente por los objetos y el ambiente, Parke (1980).

La cantidad, el tipo y variedad de estimulación social o física que esté disponible al niño es controlada generalmente por los adultos, por ejemplo los horarios y tipo de alimentación, la calidad de los intercambios sociales entre los padres y el hijo, el tipo de actividades en las que se involucren, la decoración y colores de su habitación, sus juguetes, la disponibilidad de objetos y material educativo, los espacios de movilidad en el hogar, etc. Sin embargo, como veremos adelante, no son únicamente las características físicas del ambiente lo que puede influenciar el desarrollo de los pequeños, sino su interrelación con el ambiente físico y social, es decir a partir de la interacción de los padres con sus hijos lo que propiciaría un mejor desarrollo.

El ambiente es conceptualizado de manera amplia e incluye ambas variables físicas y sociales, las cuales funcionan de manera interdependiente y afectan la conducta del niño. El ambiente influye no limitando, sino modulando los efectos. La influencia se definiría como el proceso mediante el cual un agente social o evento físico influye a otro mediante la acción directa sobre el niño.

El hogar de acuerdo con Bronfenbrenner (1979), Clarke-Stewart (1978), Parke (1980), Power y Parke (1981), Rheingold (1982),

Russell & Russell (1987) sigue siendo el ambiente más rico en estimulación al cual está expuesto directamente el infante, y el menos estudiado en la investigación sobre desarrollo infantil.

Particularmente, McCollum (1984) considera que el hogar es un contexto en el cual se da la interacción social entre el infante y el cuidador, no es únicamente un origen de placer mutuo, sino también quizá el mejor ambiente en el cual el infante practica y aprende habilidades sociales, cognoscitivas y de comunicación. De acuerdo con la autora, creemos que es un contexto en donde no se tienen que elaborar situaciones extrañas o complicadas para promover o favorecer el desarrollo de los infantes.

Las simples situaciones cotidianas a las que se enfrenta una familia pueden generar momentos particulares para la interacción entre padres e hijos; el aseo de la casa, la preparación de alimentos o el baño mismo del bebé acompañadas de vocalizaciones que conlleven explicación y descripción de los objetos, situaciones y eventos de manera clara y afectiva, pueden ser excelentes oportunidades para el desarrollo infantil.

Esto es particularmente importante, ya que en la infancia temprana el grado de acceso que el niño tiene hacia el ambiente físico y sus características se encuentran bajo un control social el cual es mediado por los padres, cuidadores u otras figuras sociales, por tanto, las variaciones en el ambiente social del hogar, tienen

un impacto sobre el desarrollo cognoscitivo y social de los niños. La cantidad y calidad de estimulación proporcionada por los agentes sociales en el hogar del niño podrían considerarse como determinantes importantes en su desarrollo posterior.

## 1.2 INTERACCION SOCIAL Y DESARROLLO INFANTIL.

Partimos de la idea de que el comportamiento del niño se encuentra determinado por los diferentes eventos del medio al cual esta expuesto. El comportamiento por tanto se puede ver sujeto a un control muy sutil de los aspectos de otra persona o del medio que lo rodea.

Es importante por consiguiente, identificar cuales son las funciones que tienen diferentes eventos del medio. La función de una buena cantidad de estímulos del medio debe su poder a relaciones antecedentes de cierto tipo y, su identificación, nos permite inferir ciertos factores en el desarrollo que determinan el papel actual que juegan en la regulación del comportamiento (López, en prensa). Aun y cuando se observe diversidad en el comportamiento infantil, ya que los eventos ambientales y conductuales varían de un tiempo a otro, de unos sujetos a otros y de unas condiciones a otras, también es cierto que se pueden identificar relaciones relativamente recurrentes en distintas circunstancias.

El análisis de las funciones del ambiente, nos permitiría por tanto, una identificación de las condiciones del ambiente que forman el contexto de desarrollo del individuo, mostrándonos el papel positivo o negativo que juegan los eventos del medio de interés.

El análisis del comportamiento infantil, consideraría fundamentalmente el estudio de las funciones del ambiente físico y social, de los arreglos de éstos respecto al comportamiento y de las restricciones que le imponen.

#### Noción de Desarrollo.

Desde ésta perspectiva, la idea central de "desarrollo" implicaría la transformación de una etapa comportamental indiferenciada a etapas diferenciadas en dirección al logro de competencia social (López, en prensa).

Esto nos lleva a conceptualizar el desarrollo mismo como un proceso eminentemente social y culturalmente matizado. La competencia social no es un término que se pueda definir de manera independiente del grupo social de referencia, ya que los grupos sociales llegan a precisar diferentes niveles de competencia que corresponden a edades o estados de sus miembros y que organizan el sistema social con sistemas normativos y educativos congruentes con sus propias nociones de competencia.

Las etapas de desarrollo son aquellas definidas socialmente y mediante las cuales la sociedad identifica el nivel de competencia esperado de sus miembros, el sistema normativo apropiado y los modos educativos por emplear, como lo muestran los estudios de Bonfrenbrenner (1979), Feiring & Lewis (1981), Miller (1988), Zaslow & Rogoff (1981).

Hablaríamos por ejemplo de la transición que sufre el neonato de un medio biológicamente regulado a otro en el que, aun las mínimas satisfacciones, requieren de intercambio social. Existe evidencia investigativa (Ainsworth & Bell 1969), de que el puente inicial es el acomodamiento de la madre, o del responsable del cuidado del niño.

Baumrind (1973) indica que el desarrollo del pequeño no es resultado de la maduración espontánea de capacidades innatas ni de la adaptación automática a estímulos programados, más bien, es el resultado de interacciones cada vez más complejas con adultos socializadores, primordialmente de los padres, quienes durante los primeros años, tienen el poder de controlar esas interacciones. A un niño se le presentarán estímulos y se le pedirá efectuar objetivos formulados para él por sus educadores. Las predisposiciones maduracionales presentes en el nacimiento y mediadas por los procesos neurofisiológicos, interactúan a lo largo de la vida del individuo con factores medioambientales para determinar el curso del desarrollo. Aunque la maduración del sistema nervioso del niño

establece oportunidades de desarrollo, esas oportunidades sólo pueden concretarse en un medio social facilitador diseñado por adultos socialmente competentes.

En términos generales, estaríamos conceptualizando el desarrollo del individuo como un proceso eminentemente social y cultural, que implicaría como antes se dijo, la transformación de una etapa comportamental indiferenciada a etapas diferenciadas en dirección al logro de competencia social. En donde la interacción social jugaría el papel central en dicho proceso. Siendo necesario por tanto, esclarecer que es lo que entendemos como interacción social.

La noción elemental de interacción social.

En un sentido general, interacción social es un fenómeno complejo que muy probablemente no solo implica los intercambios entre los actores, sino también los factores contextuales que los rodean, además de su modulación por factores históricos de diversa naturaleza. En estos términos López (en prensa) propone la noción de interacción social bajo las siguientes propiedades:

- (1) Implica por lo menos dos personas, por lo que las interacciones diádicas conforman la unidad social mínima para su estudio.
- (2) Supone intercambio de comportamientos verbales, motores o gestuales.

- (3) En ese intercambio los actores ocupan de manera alternada el papel de emisor y receptor de las manifestaciones de comportamiento.
- (4) Se establece alguna forma de control mutuo de las intervenciones.

La interacción social, representa un cambio complejo y constante en las conductas interactivas que se propician entre dos individuos, en donde el punto central para hablar de desarrollo social óptimo se centraría en la posibilidad y capacidad del adulto para alterar y ajustar diferentes aspectos de su conducta interactiva.

Un caso típico de interdependencia en las primeras etapas de desarrollo y que nos llevarían al establecimiento de la conducta social es la "toma de turnos", primeramente porque representa una propiedad eminentemente social y que cumple con un propósito importante en el ajuste interpersonal, y porque representa un caso de interdependencia entre los participantes, como ocurre en el intercambio durante los períodos de alimentación (Kaye, 1977). Su importancia radica en que representa un requisito fundamental para el logro de consecuencias o resultados positivos en la interacción social y, en este sentido, se le puede considerar como una competencia social importante que caracteriza al adulto maduro o bien socializado.

Brunner (1975), Ratner & Bruner (1979), Stern (1977), Power & Parke (1982) consideran que es a partir de la interacción social entre el infante y el cuidador, donde se establecen las primeras formas de desarrollo e intercambio social; donde se practican y aprenden habilidades sociales, cognoscitivas y de comunicación.

La socialización, a través de la interacción con los adultos, es el proceso mediante el cual un niño adquiere su cultura, los hábitos y valores propios para adaptarse a ella, así, alcanza la destreza de las funciones instrumental y expresiva.

Maccoby & Martin (1983) indican que, el objetivo general de socialización tendería a fomentar el funcionamiento óptimo en los niños. Y que el significado de éste objetivo varía con la edad, sexo de los niños y la cultura a la cual pertenecen.

Congruente con los planteamientos anteriores McCollum (1984) indica acertadamente que, no es sino en el proceso de interacción social a través del cuidado y la crianza, donde se generan estilos interactivos que deberían adaptarse a las necesidades interactivas del niño, ya que éstas cambian en la medida que el niño crece y se desarrolla, requiriendo de un ajuste continuo.

Los planteamientos anteriores son realmente interesantes, ya que la infancia temprana es un período importante para el desarrollo

del individuo no sólo en cuanto a sus características emocionales y sociales sino también respecto de las funciones cognitivas.

Tratando de ser congruentes con la noción de desarrollo e interacción social, podríamos decir que, efectivamente el ambiente material y social en el que el niño nace y crece adquiere enorme importancia, en la medida que constituye la fuente de estímulos y experiencias que determinarán que su desarrollo sea normal o desviado.

No obstante se actúa en algunos casos como si estas funciones ocurrieran en forma independiente de la experiencia, sin necesitar intervenciones del exterior, lo cual es un error cuando se concibe al individuo como una unidad íntegra e indisoluble donde el ambiente lo afecta y viceversa.

Bralic y Lira (1978), Bronfenbrenner (1979), McGuillicudy-De Lisi (1980), entre otros, hacen referencia a la participación de los padres en primera instancia y de aquellas otras personas que establecen relaciones y contactos con el infante y que son por tanto, una fuente de influencia para su desarrollo físico, social, afectivo, intelectual y cognoscitivo en general.

## CAPITULO II.

### EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL DESARROLLO SOCIAL DE LOS HIJOS.

A partir de la relación entre los padres y el hijo, éste se inserta dentro del mundo social. Mucho de lo que ocurre entre los padres y el niño transforma a un organismo biológico a la categoría de ser humano iniciando y confrontando a los adultos dentro de una nueva clase de experiencias y responsabilidades. A través de ésta faceta del proceso de socialización, padres y niños adquieren el conocimiento, actitudes, habilidades, valores y expectativas que los lleva a integrarse dentro de nuevas relaciones sociales.

Power y Parke (1981) indican que los padres en primera instancia, estructuran la naturaleza de las experiencias de sus hijos en el hogar y que indudablemente es a través del juego, cuidado, restricción y fomento de la exploración del infante, que juegan un papel importante influyendo en el curso del aprendizaje temprano. Las funciones paternas incluyen por supuesto, el proveer protección, alimentación, alojamiento y ropa al niño, pero también son ellos los que determinan los ambientes en los cuales los niños podrán pasar su tiempo y en consecuencia actuar con ellos en esas situaciones cuando los niños no son competentes para actuar por sí mismos.

Estas son algunas de las funciones que han sido retomadas

por los psicólogos desde diferentes enfoques teóricos para abordar el "proceso de socialización primaria", en virtud del impacto que pueden tener sobre características específicas de la interacción padre-hijo, es decir, estaríamos hablando del "rol de padre como educador", ya que fungen como modelos e instructores de sus hijos.

#### Los padres como Modelos de Desarrollo y Educadores.

Muchos de los estudios de socialización en el ámbito familiar, se han interesado en investigar cómo las conductas paternas determinan el aprendizaje de los niños, al inhibir conductas que pueden ser inadecuadas para sí mismos u otros, y al fomentar la adquisición de conductas positivas que la sociedad demanda como: utilidad y consideración hacia los demás, autorrealización, aceptación de responsabilidades y la adquisición en general de habilidades que pudiesen propiciar el funcionamiento exitoso como adulto en el futuro.

A través del juego o el intercambio social, se van estableciendo una serie de conductas entre los padres y los hijos, donde se van requiriendo habilidades para ejecutar determinadas acciones que los niños van aprendiendo. Es a través del cuidado, el apego continuo y el soporte emocional que los padres proporcionan, que se les considera efectivamente como modelos y por tanto educadores, en el proceso de desarrollo de los hijos. Luego

entonces, no es sorprendente que los niños pequeños vayan adoptando gestos similares, estilos de habla o actividades instrumentales de sus padres.

Los padres considerados como los principales agentes de socialización en el desarrollo del niño, pueden establecer un rango permisible para la intensidad, frecuencia y características de la conducta mostrada por el hijo como lo indican Maccoby & Martin (1983). Cuando el rango es excedido en alguna dirección, los padres toman algunas acciones para que el niño regrese la interacción hacia el rango permitido. Los padres pueden tolerar ciertas conductas dentro de un rango permitido, pero si estas se exceden, ellos mismos actúan para reducir la intensidad o frecuencia de dichas conductas.

Son los padres los que de hecho conducen y manejan la interacción con sus infantes. Pueden promover la interacción de diferentes maneras: mediante la emisión de señales que capten la atención de sus infantes cuando están quietos; pueden convertir las conductas no-sociales a conductas sociales mediante la actividad conjunta; pueden mantener una secuencia interactiva al responder y prestar atención a las conductas que han sido iniciadas por sus infantes, etc.

Esto nos lleva a considerar que dentro de cada familia, se establece un sistema o código conductual, en el cual se marcan los límites permisibles en cuanto al comportamiento de los niños de manera tal que, el desarrollo del pequeño se va conformando en términos de la complejidad y organización exigida por los integrantes de cada familia en particular, en primera instancia son los padres pero también los hermanos y demás personas que conviven con el pequeño.

Si bien podemos considerar a los padres como poderosos modelos de desarrollo para los hijos, también es cierto que cada padre asume o adopta ciertos estilos en la interacción, algunos pueden ser excelentes promotores y propiciadores del desarrollo, en tanto que otros ni siquiera consideran que su participación sea importante, retrasando en muchas ocasiones el desarrollo de sus pequeños.

Varias investigaciones han tratado de esclarecer algunas de las variables que pueden influir el comportamiento paterno en la interacción con los hijos, como son: 1) la responsividad o sensibilidad de los padres; 2) la congruencia o ritmicidad familiar, y 3) las creencias paternas sobre desarrollo, las cuales se analizan a continuación.

## 2.1 RESPONSABILIDAD Y SENSIBILIDAD PATERNA

Un aspecto particularmente importante y que afortunadamente empieza a ser retomado por algunos investigadores del desarrollo infantil, es la "responsividad o sensibilidad paterna", entendida como la posibilidad y capacidad del adulto para alterar y ajustar diferentes aspectos de su conducta interactiva, lo cual es fundamental si abordamos el desarrollo desde la perspectiva familiar.

Podríamos decir que en el proceso de socialización primaria, la interacción exitosa dependerá en gran medida de las capacidades interactivas de los padres o personas directamente involucradas en el desarrollo del infante.

Al respecto, Dowdney, Mrazek, Quinton, & Rutter (1984) observaron la interacción madre-hijo en edades de 2 y 3 años, encontrando que la sensibilidad materna, considerada como el que la madre se percate o esté conciente de las necesidades del niño, que sea sensible a sus señales; la comunicación social, donde los padres pueden comunicar sus intereses y actividades al niño; y que los patrones de "control" entendidos como el monitoreo paterno sobre las conductas de los niños, emitiendo respuestas contingentes apropiadas a la conducta prosocial o desviada; y el manejo armonioso de conflictos, particularmente con niños pequeños, son consideradas dimensiones importantes en el desarrollo socio-emocional de los infantes. Jones & Moss (1971) llevaron a cabo un estudio con

infantes de 3 meses de edad, encontrando relaciones positivas entre la cantidad de vocalizaciones del infante y la frecuencia con la cual las madres hablaban de manera contingente sobre las vocalizaciones de sus hijos, concluyendo que la responsividad maternal a las vocalizaciones del infante se correlacionó significativamente a niveles más altos de desarrollo en el infante particularmente en vocalización.

Belsky (1981) indica que la maternidad sensible consideraría a su vez, una responsividad apropiada para las señales del infante, propiciando el desarrollo óptimo del niño.

Uno de los productos de la sensibilidad maternal es un apego seguro hacia el cuidador y una mayor habilidad en la solución de problemas y competencia con compañeros cuando el niño se encuentra entre 2 y 5 años de edad. Entonces, no es sorprendente que los infantes cuyos cuidadores son sensibles a sus señales, responsivos a sus acciones, estimulando y no restringiéndolos, se identifiquen en la literatura como los más propicios para un desarrollo óptimo durante el primer año de vida.

Congruente con el planteamiento anterior, Easterbrooks & Goldberg (1984) consideran que las diferencias cuantitativas y cualitativas en la responsividad maternal y paternal, predicen cualitativamente la adaptación y el desarrollo de los niños. Estos investigadores, llevaron a cabo un estudio donde estudiaron las

características entre la paternidad y el desarrollo de sus pequeños; emplearon una aproximación multimetódica y evaluaron actitudes y conductas para analizar el grado de involucramiento de los padres en la crianza del pequeño.

La hipótesis de la cual partían era que el involucramiento paterno en la crianza, podría relacionarse positivamente al desarrollo observado en el niño. Los padres con un alto grado de involucramiento podrían exhibir óptimamente tareas de competencia y apego seguro, entendido como sensibilidad conductual, lo cual se correlacionaría con un nivel alto de desarrollo en los pequeños en tareas de solución de problemas y apego seguro. Los datos obtenidos de las videograbaciones fueron codificados y mostraron efectivamente relaciones positivas entre el involucramiento y la sensibilidad conductual paterna con el desarrollo del niño.

Si bien el grado de involucramiento paterno es importante para el desarrollo del infante, también es cierto que esto nos remitiría a hacer un análisis más minucioso de la responsividad de los padres, ya que, por ejemplo, algunos padres pueden pasar una cantidad considerable de tiempo con sus hijos y no responder adecuadamente o de manera contingente a las señales o necesidades de los niños. Holden & West (1989) consideran incluso que un elemento importante en la interacción es la creatividad de las madres y de los padres para transformar las situaciones en las cuales interactúan con sus hijos.

La sensibilidad paterna y/o materna, es considerada como el que el padre o la madre se percate, o esté conciente, de las señales y necesidades del infante; en tanto que la responsividad incluye el responder contingente y adecuadamente a dichas señales y necesidades del infante.

Cabe aclarar que, la responsividad paterna implica a su vez, un manejo de la interacción padres-hijos, y también una forma de control en el comportamiento infantil; los padres pueden facilitar la interacción mediante la emisión de señales verbales, visuales o táctiles para obtener la atención de sus infantes; pueden promover actividades conjuntas y que sean de interés para el niño; o bien, mantener una secuencia interactiva al responder y prestar atención a las conductas iniciadas por sus pequeños.

La responsividad paterna en la infancia temprana (1er y 2o. año de vida) es fundamental, ya que es un período del desarrollo en donde se incrementa el interés e involucramiento en las interacciones padre-hijo desde la perspectiva de ámbos.

Rheingold (1982) refiere que desde muy pequeños los niños se involucran e interactúan con sus padres a través de las actividades diarias. Esta autora llevó a cabo un estudio donde observaron a niños de 18, 24 y 30 meses con sus padres y madres tanto en el laboratorio como en el hogar, encontrando que el grado de involucramiento de ámbos padres varía dependiendo de la edad del

nifio, y lo más interesante, que modificaban su conducta en función de las actividades y necesidades de sus pequeños. Lo cual le permitió decir que fueron padres sensibles y responsivos, con capacidad de ajustarse a las señales y necesidades del infante. De acuerdo con el planteamiento anterior, Crawley & Sherrod (1984) indican que al final del primer año de vida, los infantes participan más activamente en los juegos, y que los datos de su investigación sugieren que las madres modifican sus juegos de manera tal que se acomodan a los cambios de desarrollo cognoscitivo y sensoriomotor de los infantes, considerandolas como madres responsivas, sensibles y con capacidad de ajustarse a los cambios de desarrollo de sus hijos.

## 2.2 CONGRUENCIA Y RITMICIDAD INFANTE-FAMILIA

Los padres de familia generan ciertas expectativas con la llegada de un nuevo bebé, en cuanto a sus características físicas pero también de comportamiento, lo cual los va preparando para la reorganización y funcionamiento familiar, en la medida de lo posible para integrarse ámbos padres e hijo. La congruencia se da cuando las características o expectativas son similares o cuando la reorganización y funcionamiento es posible tanto para el infante como para la familia. La incongruencia puede dar como resultado una conducta inadaptada para ámbas partes, en donde el nifio o los padres son incapaces de adaptarse unos a otros a las demandas o expectativas.

Se considera que el grado de congruencia entre las

características conductuales de los infantes y sus familias, puede influir significativamente la naturaleza de sus interacciones y el éxito de la adaptación mutua.

El estudio de Sprunger, Boyce & Gaines (1985) particularmente exploró la noción de congruencia infante-familia usando el constructo de ritmicidad conductual definida como el grado de regularidad predecible en las conductas diarias del infante y la familia.

El concepto de ritmicidad ha sido aplicado al funcionamiento familiar e incluye la rutinización de la familia como un descriptor del estilo de vida familiar. Definen las rutinas familiares como conductas repetitivas, observables entre los miembros de la familia y que ocurren con una regularidad predecible en la vida de las familias. Los autores comentan que observaciones etnográficas muestran que las familias en sus procesos ordinarios de su vida diaria muestran rutinas que poseen atributos universales de la vida familiar, variando únicamente en contenido y frecuencia de familia a familia. Estas rutinas se consideran por tanto como una unidad de ritmicidad en la vida familiar.

Los autores hipotetizaban que el grado de concordancia entre la ritmicidad del infante y la familia podría predecir significativamente el ajuste entre el infante y la familia durante el primer año de vida. Se analizaron las percepciones paternas respecto del bebé, el sentido de competencia de los padres y el ajuste familiar. Los resultados indican que efectivamente la ritmicidad esta fuertemente relacionada con las percepciones maternas y paternas del hijo, considerando aspectos y dificultades sobre el cuidado de los infantes y las expectativas sobre crecimiento. Estas percepciones maternas y paternas a su vez con variables tales como educación materna y paterna, la edad de los infantes, y finalmente con el sentido de competencia de los padres respectivamente. Se concluye que la incongruencia puede dar por resultado una conducta inadaptada por parte de la familia o del niño, en la medida que su contraparte es incapaz de adaptarse a las demandas y expectativas del otro, afectando a su vez las interacciones entre los padres y el hijo.

Otro factor que pudiera afectar la congruencia o ritmicidad familiar, es el apoyo mutuo entre el padre y la madre, en esa nueva etapa a la que se enfrentan. Feiring, Fox, Jaskis & Lewis (1987) examinaron la relación entre las variables de apoyo social y la conducta maternal con infantes de 3 meses de edad. Indicando que el apoyo tanto del padre como de amigos o familiares influye en la conducta y ajuste maternal. En familias donde el padre se involucra y muestra interés por el bebé y las actividades de cuidado y

crianza, las madres consideran que hay una mayor armonía en las rutinas y funcionamiento en general en la vida familiar. Cuando la participación, el interés o involucramiento es desigual entre los padres, se da un desajuste y por tanto incongruencia familiar, llegando a afectar de manera considerable la interacción y por tanto el desarrollo del infante.

Cuando las capacidades de ajuste paterno se demoran o son distorsionadas, McCollum (1984), indica que el placer de la interacción sería menos espontáneo, la interacción es menos placentera y puede ocurrir con menos frecuencia.

Nos enfrentamos con un hecho real, no todos los padres responden o aprovechan las oportunidades para interactuar con sus infantes de la misma manera, como Dowdney y cols. (1984) mencionan, es importante diferenciar entre los padres que: a) solamente reconocen o aceptan las contribuciones de sus hijos en un intercambio, por más activos que sean los niños; y b) aquellos que verbal o físicamente extienden y elaboran sus interacciones, usando la oportunidad para mostrar placer, interés y aprobación a las actividades de los niños, lo cual podría atribuirse a las expectativas o creencias que tienen los padres sobre el desarrollo infantil, como han sugerido algunos investigadores, lo cual se trata de esclarecer a continuación.

### 2.3 CREENCIAS PATERNAS SOBRE DESARROLLO INFANTIL.

McGuillicuddy-DeLisi (1980) considera que hay factores como las creencias que tienen los padres acerca del desarrollo de los infantes, que podrían influir en los estilos o patrones de interacción y prácticas de enseñanza, entre los padres y los hijos, así por ejemplo algunos padres "creen que el desarrollo del conocimiento del niño o de sus habilidades se da a través de la propia exploración o experimentación, y por tanto la participación como padres sería mínima, en tanto que otros creen que se da a través de otros procesos como la instrucción directa de parte de los adultos, lo cual los coloca en un papel activo y participativo como padres en el proceso de desarrollo de sus hijos. En un segundo trabajo, la misma autora comenta que la propia experiencia como padres, la constelación familiar entendida como estructura familiar, el número y espaciamiento de los hijos, si son niños o niñas, el nivel educativo de los padres, la edad de éstos en el ejercicio de su paternidad, incluso la influencia del esposo a la esposa, pueden afectar la naturaleza del sistema de creencias llevando a ambos padres a adoptar estilos o estrategias de interacción y crianza diferentes (McGuillicudd-DeLisi, 1982).

Consecuente con el planteamiento anterior, Miller (1988) indica que "El cómo los padres tratan a sus hijos, está determinado en parte por lo que los padres creen acerca del niño, de los niños en general y de su propio hijo en particular" (pág. 259). Y que sólo

hasta hace pocos años se ha puesto un serio interés a lo que los padres piensan acerca de los niños y como éstas creencias influyen en su desarrollo.

El uso del término "creencias" desde la perspectiva de Miller, se enfoca a las concepciones de realidad, quedando excluidos valores, atributos, ideas o cogniciones. Indica que existen varias maneras para clasificar las creencias de los padres acerca de los niños. Divide la investigación sobre las creencias en 2 categorías generales. La primera correspondería al sistema de creencias acerca de la naturaleza del desarrollo. El interés se centra en cómo los niños llegan a ser lo que son. Si sus habilidades son innatas o se adquieren a partir de la experiencia, y cómo ésta opera. Si los niños son recipientes pasivos de la estimulación del ambiente o contribuyen activamente en su propio desarrollo, y cuál es el rol que los padres juegan en éste tipo de desarrollo.

Como se puede ver, la investigación sobre las creencias acerca de la naturaleza del desarrollo tiene mucho que ver con los problemas clásicos de la psicología del desarrollo, sin embargo el punto central no está en lo que los psicólogos creen, sino en las creencias de los padres.

La segunda categoría correspondería a las creencias de los

padres acerca de habilidades específicas en el niño. La investigación se dirige a las creencias acerca del tiempo y transiciones del desarrollo. A qué edad por ejemplo un bebé puede distinguir objetos, características o personas de su ambiente. O bien cuales serían las competencias y limitaciones cognitivas en un recién nacido o en un niño de 2 o 6 años.

Las creencias sobre los procesos de desarrollo para los padres tienen mucho en común con las creencias acerca de habilidades específicas en los niños. De ahí que algunos padres consideren importante su participación en actividades con sus pequeños, por ejemplo leerles a edades tempranas, hablarles constantemente en todas y cada una de las actividades en las cuales interactúen con ellos, promover juegos educativos etc. éste tipo de padres es el que consideraría al desarrollo como parte de un proceso.

Sin embargo otros padres creen que el desarrollo es espontáneo y que las habilidades de sus hijos serían naturales o espontáneas, restringiendo y limitando por tanto su participación en procesos interactivos con sus infantes.

Las creencias después de todo, son importantes porque ellas afectan la conducta paterna, y como ya mencionamos antes, ... es la conducta de los padres la que afecta el desarrollo de los niños, ya que son los que organizan y estructuran el ambiente físico y social donde se desarrolla el infante.

Podemos estar de acuerdo en que el comportamiento de los padres es de un interés particular, ya que en la infancia temprana son los que organizan y estructuran el ambiente físico y social donde se desenvuelve y desarrolla el infante, y que al involucrarse en la crianza de los hijos, pueden asumir estilos interactivos distintos que los identificaría como padres responsivos, sensitivos a las señales de sus infantes y con capacidad de ajustar su propia conducta a las necesidades de desarrollo de sus hijos, considerándose como promotores del desarrollo óptimo en los infantes.

Pero también suponemos que existen diferencias o similitudes tanto en la conducta paterna como materna, generándose estilos o estrategias de crianza que tendrían efectos diferenciales en el funcionamiento y desarrollo infantil, lo cual valdría la pena analizar.

### CAPITULO III

#### ESTILOS INTERACTIVOS MATERNO Y PATERNO

Actualmente se puede reconocer que los niños se socializan y se ven influenciados en el contexto de un sistema social complejo y multidimensional en el cual ámbos padres se ven incluidos.

Aun y cuando la investigación sobre desarrollo infantil tradicionalmente centró su atención sobre la figura materna como la responsable del mismo, también es cierto que existe evidencia psicológica reciente que nos dice que no es la madre la única responsable del desarrollo del infante. Bronfenbrenner (1979), Belsky (1981), Peterson & Rollins (1988) plantean que el niño desde que nace es un ser social que se va integrando y desarrollando a partir de la relación con los otros, llámense padre, madre, abuelos, tios, hermanos etc. Farran (1982) indica que la creencia de que la madre es el primer agente de socialización es inapropiada ya que la socialización y las responsabilidades de cuidado y crianza del niño son compartidas generalmente entre los adultos o bien hermanos mayores.

Si bien, la madre juega un rol importante en el desarrollo del infante, también lo hace el padre, por lo que es pertinente darle el papel que realmente le corresponde en el desarrollo de los infantes.

## El papel del padre.

Algunas de las investigaciones llevadas a cabo durante las décadas de los 70s. y 80s. (Lamb, 1977; Clarke-Stewart, 1978; Belsky, 1981, 1984; Bronstein, 1984; Clevenger & Stockdale, 1984; Crawley & Sherrod, 1984; Easterbrooks & Goldberg, 1984; Power, 1985; Rheingold, 1982; Russel & Rusell, 1985; Sprunger, Boyce & Gaines, 1985) han sugerido y demostrado que los padres son tan activos e involucrados en el cuidado del niño, y tan buenos para la paternidad como las madres. Son afectivos, responsivos, cuidadosos y activos como ellas, aun y cuando el tiempo real que permanecen con sus infantes en muchas ocasiones no exceda a 3 horas por día. Belsky y Cols. (1984) enfatizan que los padres pueden ser tan sensibles con sus hijos como las madres cuando sus pequeños se encuentran entre los 12 y 18 meses.

En particular, Bronstein (1984) considera que en los últimos 10 años se han dado diversos cambios en los roles y estructura familiar, por lo que los investigadores se han enfocado más en el rol del padre en la familia, en la cantidad y tipo de involucramiento o compromiso para con sus hijos.

Con base en lo anterior, es necesario que hagamos un análisis no únicamente del estilo interactivo de la madre y sus efectos sobre el desarrollo del infante, sino ampliar la perspectiva e incluir a

su vez el estilo interactivo del padre, ya que ámbos juegan un rol estimulador importante en el desarrollo temprano.

Una serie de estudios comparativos-descriptivos (Clarke-Stewart, 1978; Belsky, 1981; Bronstein, 1984; Power y Parke, 1981) coinciden en dos puntos centrales:

1) Tanto las madres como los padres son psicológicamente promotores del desarrollo de los niños y considerados a su vez ámbos como figuras de apego e involucrados en el proceso de socialización.

2) Las madres y los padres pueden adoptar roles y por tanto estilos diferentes respecto a ciertas funciones de la paternidad.

Consideramos pertinente mencionar que si bien ámbos padres se involucran con sus infantes, también es cierto que estos pueden presentar similitudes y diferencias en la interacción madre-hijo y padre-hijo, lo cual se analiza a continuación.

### 3.1 SIMILITUDES Y DIFERENCIAS EN EL ESTILO INTERACTIVO ENTRE EL PADRE Y LA MADRE.

Los estudios sobre estilos interactivos, partían de la suposición de que habría diferencias significativas en el estilo interactivo entre el padre y la madre en función de la situación o contexto de actividades en las cuales se involucran y de la edad del niño. Al respecto Maccoby & Martin (1983) indican que los intercambios interactivos con los infantes dependen del tipo de actividad y situación en la que se encuentren. Pakizegi (1978), Russell & Russell (1987) consideran que la naturaleza de las relaciones padre-hijo puede cambiar conforme el niño se va desarrollando, y en el contexto en el que ocurre la interacción. El cuidado físico y el juego entre otros.

#### Situación de juego.

Una buena parte de la investigación, se ha interesado en la situación de juego, para abordar las diferencias o bien similitudes en los procesos interactivos entre padres e hijos.

#### Diferencias

Inicialmente, Lamb (1977) consideró que había diferencias significativas en el estilo interactivo entre el padre y la madre específicamente en la situación de juego. Observó a 19 niñas y 9

niños a los 15, 18, y 24 meses de edad en sus hogares cuando ambos padres estaban presentes. Indica que las diferencias en el estilo interactivo de los padres en comparación con las madres, se daban en función de los distintos niveles de actividad; los padres se involucraban más con sus infantes en situaciones de juego, en tanto que las madres se dedicaban a las actividades de cuidado del infante. Enfatiza que específicamente en la situación de juego se encuentran diferencias en los estilos, ya que el juego de los padres es más físico, idiosincrásico e impredecible, en tanto que el de las madres es más convencional, relacionado con materiales y más verbal. En concordancia con lo anterior, Parke (1980) indica que el padre y la madre proporcionan diferentes tipos de estimulación, las madres son más verbales en tanto que los padres son más físicos en sus interacciones de juego con sus infantes. La autora considera que una combinación de estimulación verbal de la madre y el juego físico del padre pueden representar el patrón óptimo de estimulación social para promover el desarrollo cognitivo.

#### Similitudes

Siguiendo la misma línea, Crawley & Sherrod (1984) se cuestionaban si los padres y las madres presentaban patrones de juego similares en la interacción con sus hijos durante el primer año de vida, para lo cual llevaron a cabo una investigación cuyo propósito fué comparar los cambios de desarrollo de las interacciones de juego madre-infante, padre-infante. Observaron a 72 infantes entre los 7,

10 y 13 meses de edad con sus madres y padres, programando visitas al hogar y filmanco a las mamás por la mañana y a los padres por la tarde. Los resultados obtenidos a diferencia de los de Lamb, mostraron que las interacciones de juego fueron similares entre la madre y el padre con sus infantes, que la coordinación de esquemas de juego incrementaba en función del incremento de edad del niño, y que tanto los padres como las madres fueron sensibles a los cambios del desarrollo del infante, adaptando sus interacciones y tipos de juego aun y cuando los padres emplearan formas rudas de juego más que las madres.

Esto coincide con los datos de Power (1985) quien filmó a 24 familias con sus infantes entre 7, 10 y 13 meses de edad en interacciones de juego con juguete, codificando las clases de juego madre-infante, padre-infante para observar las diferencias en el estilo de juego. Sus resultados muestran que el contenido y estilo de juego varía con la edad del infante, los padres de niños mayores usaron más técnicas verbales y menos conductas físicas con sus niños, pero que tanto las madres como los padres fueron igualmente responsivos a las señales de interés y atención del infante, y que no difieren en el tiempo total de interacción con sus niños.

Clevenger & Stockdale (1984) investigaron las conductas interactivas de las madres y los padres con sus hijos e hijas en edad preescolar 3, 4 y 6 años, en una situación de juego y la selección del tipo de juguete por parte de los padres (físico,

social o intelectual). No se encontraron diferencias entre el padre y la madre respecto a la preferencia del juguete cuando jugaban con sus hijos o hijas, tampoco se encontraron diferencias en el tiempo invertido en la situación de juego entre el padre y la madre. Se compararon a los padres con las madres en las conductas afectivas de sonreír, premiar, involucramiento físico entusiasta, observar las conductas que el propio niño hace y el trabajo conjunto, indicando que los padres se involucraban como las madres en la paternidad y fueron similares en la cantidad y calidad del tiempo que pasaban con sus hijos, aun y cuando una de las categorías de análisis indicó que los padres controlaron y dirigieron más que las madres lo cual coincide con las consideraciones de Armentrout & Burger (1972), Droppelman & Shaeffer (1963), Ruff & Lawson (1990).

Los resultados más sorprendentes comentan los autores, fueron las pocas diferencias significativas en las interacciones padre-hijo y madre-hijo.

#### Interacción Verbal.

Otros investigadores que trataron de estudiar las diferencias en los estilos de comportamiento materno y paterno y su influencia sobre el desarrollo del infante específicamente en lenguaje son Golinkoff & Ames (1979) quienes analizaron las interacciones verbales de 12 madres y padres con sus niños y niñas de 19 meses de edad, no encontrando diferencias significativas, ni cuantitativas ni

cualitativas, entre el habla de los padres y las madres en la interacción con sus hijos. Mc Laughlin, Schutz & White (1980) estudiaron el habla paterna y materna de 24 familias usando una situación de juego pero con niños de 5 años de edad, y a diferencia del planteamiento anterior, sus datos mostraron que los padres usaron un lenguaje más directivo y controlante que las madres. Los mismos autores hacen la consideración de que dichas diferencias podrían ser atribuibles a la edad de los hijos, ya que el tipo y calidad de la interacción lingüística entre padres e hijos varía en función del nivel de desarrollo del infante, lo cual a su vez coincide con las consideraciones de Garvey (1987).

Como podemos ver, en los estudios reportados por Crawley & Sherrod (1984), Power (1985), y Clevenger & Stockdale (1984), Golinkoff & Ames (1979), no se encontraron diferencias en los estilos interactivos entre el padre y la madre específicamente en la situación de juego, e interacciones verbales.

Los esquemas y tipos de juego, así como las interacciones verbales, variaban con la edad del infante, y éran los padres quienes se adaptaban a los cambios de desarrollo del niño, indicando que ámbos padres fueron sensibles y responsivos a sus señales.

Tampoco se encontraron diferencias entre los padres respecto al tipo y calidad de involucramiento con los infantes, ni en el

tiempo total de interacción, sin embargo otros estudios sí reportan diferencias en ésta variable los cuales incluimos a continuación.

Diferencias en el tiempo total de interacción.

Power y Parke (1981) compararon las conductas de los padres con las madres en el hogar, encontrando que las madres incluyen más tiempo en la interacción con sus infantes que los padres, y que los padres se involucran en interacciones más activas y estimulantes que las madres. Clarke-Stewart (1978) también reporta que las madres pasan una mayor proporción de su tiempo en actividades de cuidado que de juego en comparación con los padres. Easterbrooks & Goldberg (1984) investigaron las características entre la paternidad y el desarrollo de los infantes indicando que los padres se involucran en mayor medida y pasaban más tiempo en la interacción con sus pequeños a diferencia de las madres, lo cual era un hallazgo completamente inesperado.

Si bien éstos 3 estudios indican que hay diferencias en el tiempo de interacción con sus pequeños, no podríamos considerarlo como un hecho, ya que a su vez las 4 investigaciones citadas anteriormente demostraron lo contrario, que no había diferencias en el tiempo total de interacción entre los padres y las madres con sus hijos.

Otra variable que se ha investigado en los estilos interactivos entre el padre y la madre, es la referente al tipo de tareas en las que se involucran.

Tipo de tareas.

Easterbrooks & Golderg (1984) investigaron las características de interacción entre los padres y las madres, indicando que son diferentes en función del tipo de tareas en las cuales se involucran con sus hijos, que los padres son más sensibles en tareas de solución de problemas, propician más autonomía en sus pequeños y dan más señales adecuadas a las tareas de los niños según la edad de estos. A diferencia del planteamiento anterior, Rheingold (1982) no encontró diferencias considerables en el número de tareas ejecutadas por el padre y la madre, pero sí en el tipo de tareas, y que los padres a su vez ayudaban más a sus hijos que las madres.

De nuevo, encontramos dos posiciones, una que asume diferencias en el estilo interactivo entre el padre y la madre, en función del tipo de tareas, y otra que plantea que dichos estilos son similares en cuanto al número de tareas en las que se involucran.

Estilos paternos y sus efectos sobre el infante.

Clarke-Stewart (1978) consideraba que las diferencias en los estilos paternos generan diferencias en las reacciones de los niños

hacia la madre o al padre, por ejemplo en proximidad física, contacto, vocalización y atención visual en general en el contexto de desarrollo social de los niños, de ahí que examinara las relaciones del padre como de la madre para establecer los correlatos con el desarrollo de los niños tomando a la familia como un sistema triádico. Llevo a cabo un estudio longitudinal (1972-1973) con 7 niños y 7 niñas entre 1 y 2 1/2 años de edad, mediante observaciones naturales no estructuradas, situaciones de prueba semiestructuradas y cuestionarios de actitudes. Sus resultados muestran que si bien las madres se observaron más interactivas con sus niños que los padres en vocalización, contacto físico y juego con juguetes, no se encuentran diferencias significativas en las medidas de responsividad, estimulación y afecto, tampoco en la frecuencia con que los niños observan, sonríen o vocalizan a la madre o al padre, lo cual coincide con los resultados del estudio llevado a cabo por Easterbrooks (1989) en cuanto no encontró diferencias en la calidad de apego entre los padres y las madres, y si una adaptación de los estilos por parte de los padres en función de las necesidades de los niños. Respecto a la situación triádica, comentan que es más compleja, pues se observa menos interacción por parte de la madre cuando el padre está presente y viceversa, este planteamiento también fue propuesto y analizado por Belsky (1979, 1981, 1984), Bronfenbrenner (1979) y Golinkoff & Ames (1979) respectivamente.

En términos generales los estudios descritos anteriormente nos indican que si bien se contemplan semejanzas en el estilo interacti-

vo entre la madre y el padre, evidentemente también hay diferencias. Sin embargo, desconocemos si esto ocurre en otras culturas, como la mexicana.

En la búsqueda bibliográfica se encontró un artículo realmente interesante y es el de Bronstein (1984), quien realizó una investigación donde analiza las interacciones padre-hijo y madre-hijo con familias de la Ciudad de México. Llevó a cabo observaciones sistemáticas con 78 diadas de padres de clase media en sus hogares, la edad de los hijos se encontraba entre los 7 y 12 años. Inició el trabajo bajo el supuesto de que las madres son consideradas como más cuidadoras, cálidas y afectivas, asumiendo una actitud de autosacrificio para sus hijos lo cual las coloca en el pedestal. Los padres por otro lado son considerados como más apartados, son más propensos a aplicar medidas disciplinarias, y mantienen una relación autoritaria con sus hijos y esposa (Díaz Guerrero, 1955). Basado en estas descripciones de los roles paternos mexicanos más tradicionales, presenta las siguientes hipótesis que guiaron el estudio.

- 1) Las madres pueden proporcionar mayor cuidado, ser más cálidas y afectivas; y mostrar más conductas de apego que los padres.
- 2) Los padres pueden mostrarse más restrictivos, castigantes y dominantes que las madres.

3) Las madres pueden mostrarse más sutiles, empleando medios psicológicos de control para los hijos, especialmente con sus hijas.

4) Los padres pueden mostrar conductas más directivas e informativas que las madres.

5) Los padres pueden actuar de manera más diferenciada, dependiendo del género del hijo, que las madres.

Las medidas empleadas inicialmente en el estudio, fueron 81 conductas verbales y no-verbales que incluían aprobación, consentimiento, instruir, reprimir e ignorar. También empleo una versión modificada y abreviada del sistema de Bales's para medir conducta interpersonal (Bales, 1970, Bales, Cohen & Williamson, 1979) en el cual los actos fueron evaluados de acuerdo a 3 dimensiones de estilo afectivo: positivo, negativo y dominante. Los análisis de varianza indicaron que no había diferencias significativas entre los estilos paterno y materno.

El autor comenta que los resultados de éste estudio es lo que realmente ocurre en la interacción padre-hijo en las familias mexicanas. Y que estos hallazgos son notablemente similares a los obtenidos en investigación observacional reciente con los padres y sus infantes en los Estados Unidos, como ya analizamos anteriormente.

Las madres dedican una gran cantidad de tiempo en interacciones y actividades de cuidado con sus hijos como lo hacen los padres, y que de igual manera tanto los padres como las madres se involucran en interacciones de juego. Los padres no fueron menos cálidos y afectivos en comparación con las madres, incluso fueron más amigables y cariñosos que las madres. Se hace hincapie en que las interacciones de los padres incluían más explicaciones e información a los niños que las madres, y que diferían en sus interacciones con niñas y niños, lo cual no hacían las madres. Concluye diciendo que, es necesario cuestionar e investigar más la imagen tradicional del padre mexicano y de las interacciones de la familia en general, ya que quizá sea más un mito o estereotipo que tradicionalmente se ha creado, y que en la actualidad se presenta de manera cualitativa y cuantitativamente diferente (Bronstein, 1984).

El interés radica precisamente en que el estudio se llevó a cabo con familias mexicanas aun y cuando la edad de los hijos era mayor que la de los estudios revisados, lo que nos podría cuestionar primeramente el cómo nos conceptualizan, ya que no contamos con investigación sistemática que valide la caracterización de las interacciones paterna y materna de las familias mexicanas.

Por otro lado, nos damos cuenta que no es tan fácil el poder indicar si los estilos y por tanto comportamiento de los padres y de las madres es igual o diferente, ya que la evidencia muestra que en algunos aspectos puede ser similar y en otros presentar diferencias.

Obligándonos necesariamente a hacer análisis más minuciosos para poder esclarecer el tipo de variables que podrían estar influyendo en los estilos interactivos paternos o maternos.

Al respecto podríamos hacer referencia a la edad o características comportamentales del infante, y la relación que se establece con el tipo de actividades en las que se involucran los padres. Maccoby & Martin (1983) indican que los intercambios interactivos con los infantes dependen del tipo de actividad y situación en la que se encuentren. Russel & Rusell (1987) consideran, por ejemplo, que en el período de la infancia se pueden esperar pocas diferencias entre las madres y los padres porque el énfasis se reduce a "actividades de cuidado físico" en general y porque las diferencias en cuanto al tiempo que pasan con los hijos decrecen conforme el niño crece o es mayor (pag. 1574). Power (1985) comenta que las posibles diferencias en el estilo interactivo entre los padres podrían deberse al tiempo y la forma como estructuran sus actividades a través de los diferentes contextos (p.e. actividades de cuidado, juego etc.) indica que probablemente las sutiles diferencias se encuentren en esos contextos donde la experiencia es mayor entre el padre y la madre, lo cual se relacionaría con la responsividad paterna, porque una mayor experiencia en un contexto podría llevar a una mayor sensibilidad de las señales relevantes del infante, las madres podrían ser más responsivas a las señales del infante durante las actividades de cuidado, en tanto que

los padres podrían serlo en juego físico. Sin embargo existe poca investigación sistemática al respecto.

Se podría decir que la naturaleza de las relaciones entre los padres y sus hijos pueden cambiar conforme el niño va desarrollándose, y en el contexto en el que ocurre la interacción. El cuidado físico o el juego, proporcionaría diferentes oportunidades para establecer estilos interactivos entre el padre y la madre respectivamente, y que si bien la revisión teórica de los estudios comparativos nos muestran similitudes y diferencias, desconocemos el grado de generalidad de estos hallazgos y la investigación en culturas como la mexicana, puede resultar importante en este sentido, ampliar la investigación a las familias mexicanas.

## MARCO TEORICO.

La presente investigación se inscribe bajo el marco teórico del Análisis Experimental de la Conducta, el cual centra su interés en el estudio del comportamiento en relación a su interacción con el medio ambiente, en la identificación de reglas que regulen dicha relación, y en la búsqueda de principios generales. Donde la sistematización de los resultados de ésta actividad es fundamental.

Consideramos particularmente que, el Análisis Experimental del Comportamiento Infantil, nos puede ayudar en la explicación de la relación que se establece entre las posibilidades de acción y las diferentes consecuencias en el medio natural en que se desenvuelve el individuo, siendo necesaria la identificación de los componentes del comportamiento y del medio implicados, así como de la función que tienen.

Una vez identificados los eventos y funciones del medio que regulan el comportamiento, es posible que se observen ciertos arreglos recurrentes de conducta y medio ambiente que resulten importantes para entender las propiedades de relaciones particulares en el comportamiento infantil.

Al respecto, el modelo del análisis funcional del comportamiento infantil, se justifica en primer lugar, porque consideramos que el comportamiento del niño se encuentra determinado por las

consecuencias de los diferentes eventos del medio al cual esta expuesto. Es importante por consiguiente, identificar las condiciones que determinan la función que tienen diferentes eventos del medio. La función de una buena cantidad de estímulos del medio debe su poder a relaciones antecedentes y, su identificación, nos permite inferir ciertos factores en el desarrollo que determinan el papel actual que juegan en la regulación del comportamiento.

Aun y cuando observamos diversidad en el comportamiento infantil, como ya mencionamos, también es cierto que dicha diversidad tiende a restringirse en condiciones concretas y se pueden identificar repertorios diferenciados ante distintas circunstancias. Es pertinente, investigar las condiciones en que los eventos llegan a adquirir control, ya que específicamente el comportamiento infantil, se ve sujeto a un control por parte de los padres y del medio que le rodea.

El análisis de funciones del medio y de relaciones conducta-consecuencia, procede a un nivel molecular. El medio físico y social representan estructuras que imponen restricciones generales al comportamiento, que pierden su carácter "mecánico" conforme más sociales se tornan. En estas condiciones, el estudio de diferencias en la actuación de los agentes sociales y en diferentes circunstancias, representa una primera forma de abordar su estudio y sus posibles repercusiones en la similitud y diversidad del comportamiento.

Desde ésta perspectiva, la clasificación funcional de los eventos del medio, asociada a las prácticas sociales, nos proporciona los elementos para inferir los determinantes de patrones de conducta sobresalientes en un grupo social particular, o en todo caso, algunas prácticas sociales predominantes en el comportamiento paterno, cuya finalidad sería lograr el desarrollo óptimo de sus infantes.

Enfrentándonos evidentemente a un ambiente social normativo, que arregla sistemas de contingencias y propicia medios educativos para el logro de competencia social.

Consideramos a la familia en ése sistema social, donde la participación no únicamente de la madre, sino también del padre, son importantes como gentes de socialización Maccoby & Martin (1983).

El estudio de socialización en la familia, finalmente incluye un reconocimiento al rol del padre en la interacción familiar. El término desarrollo bajo la perspectiva de Bronfrenbrenner, Belsky, Clarke-Stewart, Maccoby & Martin, y Parke, hace referencia a las relaciones de un individuo con otro u otros, al contexto en el que se encuentran, y muy especialmente a la interacción entre éstos dos elementos.

Congruente con la noción de desarrollo, se encuentra la de interacción social de Cairns (1979), la cual refiere a todo intercambio de comportamientos entre dos o más personas, en el que la participación de cada individuo ocurre (1) en respuesta a la de otro(s) y (2) implica considerar los procesos de retroalimentación por lo que los individuos se influyen entre sí.

Por lo tanto el desarrollo se entiende como un proceso eminentemente social y cultural, que implica la transformación de una etapa comportamental indiferenciada a etapas diferenciadas en dirección al logro de la competencia social. Donde la interacción social juega el papel central en dicho proceso.

Se concibe como unidad básica de análisis la interacción diádica o sistema de dos personas interactuando recíprocamente en un contexto particular.

De igual manera que las interacciones recíprocas entre los participantes, también se debe considerar el contexto o escenario en el que se da la interacción, ya que el carácter de los escenarios en los que se observa la conducta influye en la conducta misma de los participantes, es por ésto que en el diseño de estudios para analizar la conducta interactiva entre los padres y sus hijos, se debe poner atención metodológica al contexto de observación.

Dado lo anterior, uno podría pensar que lo ideal es observar en ambientes naturales en donde no se tengan que introducir variables o situaciones extrañas a los participantes en el proceso interactivo. Como antes se señaló, varios investigadores Belsky (1981), Bronfenbrenner (1979), Clarke-Stewart (1978), Maccoby & Martin (1983), y Parke (1980), coinciden en que la familia y el hogar siguen siendo la fuente más rica y menos empleada de experimentos naturales acerca del impacto de desarrollo en sus participantes, padre, madre, hijos.

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los estudios de socialización primaria en el ámbito familiar han centrado su atención en cómo las conductas paternas determinan el aprendizaje de los niños al inhibir conductas inadecuadas y promover la adquisición de conductas positivas que la sociedad demanda, para lograr el funcionamiento óptimo en el desarrollo del infante.

Uno de los ambientes en el cual toman lugar las primeras formas de desarrollo es el "hogar". Es éste primer ambiente social del hogar mediado por los padres el que propiciará o incluso retrasará el desarrollo social y cognitivo del infante. McCollum (1984) indica que, el hogar es el mejor ambiente en el cual el infante practica y aprende habilidades sociales, cognitivas y de comunicación. Es un

lugar en donde no se tienen que elaborar situaciones extrañas o complicadas para propiciar y favorecer el desarrollo infantil.

Como antes se dijo, el hogar de acuerdo con Bronfenbrenner (1979), Clarke-Stewart (197), Parke (1980), Power y Parke (1982), Rheingold (1982), Russell & Russell (1987) sigue siendo el ambiente más rico en estimulación al cual está expuesto directamente el infante, y el menos empleado en la investigación sobre desarrollo infantil.

Con base en lo anterior, podríamos decir que las oportunidades para el desarrollo social y cognoscitivo del infante ocurren en una amplia variedad de contextos en el hogar, donde la participación tanto de la madre, como del padre son importantes, ya que la socialización del infante ocurre fundamentalmente a través de procesos de interacción cara a cara, sobre todo en etapas tempranas del desarrollo Ainsworth & Bell (1969).

En la infancia temprana, el grado de acceso que el niño tiene hacia el ambiente físico se encuentra bajo un control social, el cual es mediado por los padres. Los padres, a su vez, se encuentran insertos en un sistema social y cultural, que de alguna manera establece las normas y pautas de comportamiento con vías a la competencia social, tanto de ellos en su actuación como padres de familia; como de los hijos en su proceso de desarrollo.

Los grupos sociales establecen, los niveles de competencia social de acuerdo a la edad y posibilidades de los infantes, los cuales pueden variar claro está, de una cultura a otra, y de los grupos sociales incluso dentro de una misma cultura.

Los padres en éste sentido, actuarían de acuerdo con los sistemas normativos y educativos del grupo social al que pertenecen, y a sus propias nociones de competencia, donde el objetivo central sería el de lograr el desarrollo social óptimo del infante.

Para lograr lo anterior, los padres de alguna manera generan ciertos programas informales de interacción para la educación social del niño. Es mediante el proceso de interacción social a través del cuidado diario, la crianza y la educación, como los pequeños van adquiriendo las destrezas instrumental y expresiva, los hábitos y valores para adaptarse a su cultura y al grupo social de pertenencia. Por lo anterior, se dice que en muchas ocasiones fungen como modelos de desarrollo para sus hijos, y se les atribuye, el rol de educadores, pues conducen y manejan la interacción con sus infantes promoviendo y enseñando conductas sociales, o corrigiendo las que son consideradas como incorrectas y no-sociales.

Bajo la perspectiva anterior, es que se considera a los padres como los principales agentes de socialización.

Un punto de interés de la presente investigación, es analizar las características de interacción tanto de las madres como de los padres. Ya que, la revisión de estudios comparativos nos dio cuenta de similitudes y diferencias en los estilos de interacción del padre y la madre. Y que la mayoría de dichas investigaciones se han llevado a cabo con poblaciones no mexicanas, solo Bronstein, analizó la interacción padre-hijo, madre-hijo en familias mexicanas, concluyendo que es necesario cuestionar e investigar más acerca de los roles paternos y maternos, ya que quizá la forma en cómo se han conceptualizado, corresponda más a un mito o estereotipo que tradicionalmente se ha creado, y que en la actualidad se presentan de manera cualitativa y cuantitativamente diferente. Aun y cuando en su investigación no encontró diferencias en los estilos interactivos, también trabajó con niños mayores; por lo que consideramos, sigue siendo de interés el análisis del tipo de interacción tanto del padre como de la madre en nuestras familias, particularmente en el ambiente del "hogar", ya que las variaciones en la estructura, organización y contenido de dichos ambientes hogareños puede afectar el desarrollo social y cognoscitivo de los niños de manera significativa.

Con base en lo anterior, diríamos que las oportunidades para el desarrollo social y cognoscitivo del infante ocurren en una amplia variedad de contextos en el hogar, donde la participación no solo de la madre sino también del padre son importantes.

Sabemos que los padres son los primeros agentes de socialización, y que es a través de la interacción con sus infantes mediante programas informales, que abarcan varios aspectos de competencia social, los cuales de alguna manera van adaptándolos y ajustándolos a la edad y posibilidades de desarrollo del infante. Posiblemente difieran en el tipo de competencia que pretenden establecer, así como el método y los medios por los cuales lo hacen, convendría por tanto investigar:

Primero, si existe tal actuación diferenciada entre los padres en la interacción con sus hijos, y

Segundo, si la actuación diferenciada depende de otros factores como el contexto de interacción.

Con base en las consideraciones anteriores surge el interés por abordar el trabajo desde el ámbito familiar y bajo el modelo del análisis funcional de la conducta, analizando en primera instancia las similitudes o diferencias en los tipos de interacción del padre y la madre para con el infante, y si las diferencias o similitudes son dependientes del contexto de interacción, alimentación, baño, cambio de ropa y juego respectivamente.

**Objetivo:** Comparar los patrones de interacción madre-hijo, padre-hijo, y si las diferencias o similitudes son dependientes del contexto de interacción.

## CAPITULO IV

### METODO

Se trabajó con una muestra de 10 familias nucleares, de clase media con un hijo o hija en edad entre 10 y 24 meses, y que tanto la madre como el padre compartieran las actividades de cuidado, crianza y atención del infante. El ingreso económico de los padres se encontraba entre 2 y 5 salarios mínimos. La actividad laboral correspondía a obreros, comerciantes y profesionistas. Las madres se dedicaban únicamente a las labores del hogar. El nivel de escolaridad de los padres y de las madres variaba, teniendo desde primaria, secundaria, nivel técnico y licenciatura. No se consideraron como variables para efectos de éste estudio, nos centramos únicamente en el estilo interactivo madre-hijo, padre-hijo, y en el contexto particular de la interacción, alimentación, baño y juego.

#### PROCEDIMIENTO:

Se llevó a cabo una visita domiciliaria con cada una de las familias, donde nos presentamos y a su vez se solicitó la participación y autorización de ámbos padres, para acudir a su hogar y poderlos filmar en interacción con su bebé, en los horarios y días que ellos así lo establecieran.

Se les informó que la finalidad del estudio en general, era observar algunas características sobre el desarrollo infantil en diferentes situaciones como alimentación, baño y juego, de manera tal que no interfiriese con la finalidad real del estudio, que era observar el estilo interactivo de los padres. Como agradecimiento a su participación y colaboración, se les obsequió una copia del video de sus hijos.

Se programaron cuatro visitas al hogar.

En la primer visita, nos presentamos con el equipo de video, y llevamos a cabo filmaciones en general tanto de la madre como del padre en interacción con su bebé, considerando ésta primer sesión de ambientación tanto para ellos como padres y sus infantes como para nosotros en cuestiones técnicas de filmación, no considerándola para efectos de registro y datos.

En la segunda visita se filmó la interacción entre la madre y el infante en la situación de alimentación, al padre en la situación de baño y cambio de ropa. No se dieron instrucciones específicas, únicamente se le dijo a la madre que alimentara a su bebé como acostumbraba hacerlo normalmente, y al padre que lo bañara y lo cambiara como lo hacía en sus rutinas diarias.

En la tercer visita, se invirtieron los roles de los padres, se filmó la interacción del padre y el infante en la situación de

alimentación, y de la madre y el infante en la situación de baño y cambio de ropa.

En la cuarta visita, se filmó la interacción de la madre y posteriormente del padre con su infante respectivamente en una situación de juego libre.

Una vez filmadas las interacciones madre-hijo, padre-hijo en las respectivas situaciones de alimentación, baño y juego, se procedió al registro y codificación de videos. Se diseño un formato de registro de bloques sucesivos de 5" empleando nueve categorías conductuales para codificar la conducta materna y/o paterna.

Las conductas en cada categoría son exhaustivas y excluyentes, lo cual fué requisito indispensable para el registro. Solo se tomó una categoría por bloque, si se presentaban dos categorías simultáneamente se consideraba la primera para efectos de registro.

Los registros se llevaron a cabo por dos observadores entrenados, para obtener concordancia intraobservadores y entre observadores respectivamente. Se empleo el índice Kappa para obtener la confiabilidad de los registros, obteniendo .98.

Se tomó de los videos el tiempo total de filmación el cual variaba dependiendo de las diferentes situaciones (alimentación, baño y juego), pero en general el promedio fué de 25 mín. por

sesión, tanto de la madre como del padre obteniendo 150 mín. de registro por cada familia.

Consideramos que actualmente, la observación directa del comportamiento constituye un método ampliamente utilizado para obtener datos pertinentes para el estudio de diversos fenómenos psicológicos, como López y Torres (En prensa) consideran. Y porque a su vez, el desarrollo de métodos cuantitativos para el análisis de datos obtenidos por medio de la observación directa, representa la posibilidad de una herramienta analíticamente poderosa, para el estudio del comportamiento en ambientes naturales (Charlesworth, 1989).

La observación directa de las interacciones madre-hijo, padre-hijo llevada a cabo mediante un equipo de videograbación, fué lo que se consideró como más pertinente para la investigación, dadas las ventajas que representa el poder tener acceso cuantas veces sea necesario al dato directo, y porque a través de un registro conductual adecuado, estamos en posibilidad de realizar análisis estadísticos que nos den cuenta del comportamiento paterno que ocurre en los diferentes contextos de interacción en el ambiente natural del hogar.

El uso de ésta metodología, requiere en primera instancia, de la identificación y definición de las categorías de comportamiento por emplear en el estudio.

Para facilitar la identificación de categorías de interacción, se videograbaron las sesiones de interacción madre-hijo, padre-hijo, en las situaciones de alimentación, baño y juego respectivamente.

#### CATEGORIAS CONDUCTUALES:

##### CUIDADO FISICO BASICO (CFB)

Actividades relacionadas con la salud y el bienestar del niño por ejemplo, del modo en que se le atiende y cuida tanto en la preparación de alimentos, papillas, biberones, así como de la forma en que se le suministren; aparte de la alimentación, se incluye la limpieza personal, el baño diario, la preparación de las cosas que se utilizarán para el mismo, ropa, tina, bañera etc. y limpieza general del pequeño como oídos, nariz, genitales, etc. y el cambio de ropa o pañal.

## INTERACCION SOCIAL (IS)

Conducta mutua entre la diada (m-h) (p-h), incluye verbalizaciones conjuntas, gesticulaciones y contacto físico, juego conjunto, y actividades de otro tipo que involucren la participación de ámbos en el intercambio social. Ofrecer ayuda física o verbal en la realización de las actividades. Proporcionar elogios o alabanzas al pequeño (muy bién, así es, que bonito bebé etc.).

## INSTRUCCION COGNOSCITIVA (IC)

Actividades que promueven el desarrollo intelectual del infante, mediante el conocimiento de las propiedades de los objetos, situaciones o de las mismas acciones que se desarrollen en el intercambio diádico, tales como: obtener la atención del niño y centrarla en la actividad que se esté realizando, sugerir actos del niño mediante verbalizaciones o acciones. Nombrar y describir objetos o eventos; preguntar y proporcionar explicaciones sobre los objetos o actividades que se estén realizando. Dirigir la actividad del niño acompañada de explicación.

#### CUIDADO FISICO BASICO + INTERACCION SOCIAL (CIS)

Actividades del adulto relacionadas con la alimentación, preparación de alimentos, baño, limpieza, vestido, que son acompañadas de verbalizaciones, gesticulaciones y contacto físico, que involucran la participación de la diáda en el intercambio social, ofreciendo ayuda física o verbal en la realización de dichas actividades, elogiando o alabando al bebé.

#### CUIDADO FISICO BASICO + INSTRUCCION COGNOSCITIVA (CIC)

Actividades del adulto relacionadas con la alimentación, preparación de alimentos, baño, limpieza y vestido que fuesen acompañadas de la descripción de objetos, situaciones, o de las mismas acciones que se estuviesen realizando en el intercambio diádico, como: obtener la atención del niño y centrarla en la actividad a realizar, sugerir actos del niño mediante verbalizaciones o acciones, describir y explicar la actividad al niño.

#### ENSEÑANZA O ESTILOS CORRECTIVOS

Interacción en la que se manifiestan conductas de alta intensidad o desviaciones de la actividad vigente. Por lo general implican interacciones correctivas del adulto.

#### ESTILO CORRECTIVO POR CONVENCIMIENTO (ECC)

Conducta paterna caracterizada por gestos, miradas, movimientos de manos y verbalizaciones en donde se utilicen tonos suaves, explicaciones y razones que inviten al niño a integrarse a la actividad.

#### ESTILO CORRECTIVO AVERSIVO (ECA)

Conducta paterna en donde se usen gestos o movimientos corporales bruscos para con el niño (fruncir el ceño, jalones, manazos, golpes etc. y verbalizaciones con tonos fuertes, palabras cortas, falta de explicaciones, amenazas para el niño por ejemplo, ..no, cállate, siéntate, te voy a pegar, etc.

#### ESTILO CORRECTIVO INDIFERENTE (IGNORAR) (ECI)

Conducta paterna que implique el apartarse físicamente, retirarse de la situación, esquivación de la mirada del infante, prestar caso omiso ante los requerimientos vocales y gestuales del niño; vocalizaciones o frases que señalen al niño que no es interesante lo que está haciendo. (no te oigo, ...mm, ...aja, sin siquiera mirar al infante).

## OTRAS. (O)

Cualquier actividad del adulto en la interacción con el infante no contemplada en las categorías descritas.

El listado de categorías, responde a las necesidades planteadas en la pregunta conceptual, si los patrones o estilos de interacción madre-hijo, padre-hijo son similares o diferentes. Ya que dan cuenta de las características particulares del tipo de interacción, si se dedican únicamente a actividades de cuidado físico básico, o bien combinan dichas actividades de cuidado físico básico con interacción social, o instrucción cognoscitiva, las cuales consideramos serían las más apropiadas para favorecer el desarrollo social y cognitivo del infante, sobre todo en etapas tempranas del desarrollo.

O bien, si el estilo interactivo del padre o de la madre se centra exclusivamente en la interacción social o en la instrucción cognoscitiva.

El listado de categorías también nos proporciona información en cuanto a los estilos correctivos que los padres emplean en la interacción con sus hijos, se analiza el estilo correctivo por convencimiento, estilo correctivo aversivo y estilo correctivo indiferente.

## RESULTADOS:

Las videograbaciones fueron analizadas a distintos niveles de reducción de datos. Primeramente se llevó a cabo un registro narrativo del comportamiento de los padres, de manera descriptiva. Posteriormente, se eligieron los comportamientos más significativos en términos de la interacción padre-hijo, incluyendo a su vez la descripción del contexto de interacción, y finalmente al agrupamiento por episodios, dando por resultado las 9 categorías conductuales, para el estudio de la interacción madre-hijo, padre-hijo, que dan cuenta de las características particulares del tipo de interacción madre-hijo, padre-hijo.

De las videograbaciones se obtuvieron los registros con base en la frecuencia de los tipos de actividad tanto del padre como de la madre en las 3 situaciones, alimentación, baño y juego respectivamente, y mediante el sistema computarizado SYSTAT se elaboraron los siguientes análisis:

- 1) Gráficas, donde se presenta el condensado de datos en términos de porcentaje de las conductas maternas y paternas en cada una de las situaciones investigadas.
- 2) Coeficiente de Correlación de rango de Spearman para las madres y los padres en cada una de las situaciones, y madres vs. padres en todas las situaciones.
- 3) Análisis de transición entre categorías tanto para las madres como para los padres en cada una de las situaciones.

#### 4) Análisis de varianza.

##### 1) GRAFICAS

##### COMPORTAMIENTO MATERNO.

Los datos del tipo de interacción madre-hijo evaluadas a partir de las 9 categorías elaboradas para el presente estudio, se presentan en términos del porcentaje global, donde se incluyen las 10 familias observadas. La figura 1, nos muestra el porcentaje global del tipo de interacción madre-hijo en la situación de alimentación, indicando que la categoría que se presenta con un porcentaje notoriamente mayor en relación a las demás, es la de cuidado físico básico. De manera descriptiva diríamos que las categorías que también se presentan aunque con porcentajes menores son: cuidado más interacción social; cuidado más instrucción cognoscitiva y estilo correctivo por convencimiento. Y con puntajes menores al 10% se encuentran las categorías de instrucción cognoscitiva; interacción social; estilo correctivo aversivo y estilo correctivo indiferente.

En la situación de baño y cambio de ropa representadas en la Figura 2, de igual manera que en la situación de alimentación, las madres dedican el mayor porcentaje de sus interacciones a las actividades de cuidado físico básico, con un porcentaje notoriamente menor, al cuidado físico básico más interacción social y cuidado más instrucción cognoscitiva. Y con puntajes menores al 10% se encuen-

tran las categorías de estilo correctivo por convencimiento, instrucción cognoscitiva e interacción social.

Respecto a la situación de Juego, como se observa en la Figura 3, a diferencia de las 2 anteriores, las categorías que presentan los porcentajes más elevados son las de interacción social e instrucción cognoscitiva, siendo éstas las que se considerarían representativas del comportamiento de las madres en interacción con sus hijos particularmente en ésta situación. Se observa también la categoría de estilo correctivo por convencimiento aunque con un puntaje poco representativo en comparación con las demás ya que es menor al 10%.

Lo que las gráficas muestran es que el comportamiento de las madres en interacción con sus hijos varía en función de la situación en la que se encuentran, teniendo que en la situación de alimentación y baño su conducta se centra en actividades de cuidado físico básico y con un porcentaje notoriamente menor a actividades que también son de cuidado físico básico pero que a su vez incluyen interacción social o instrucción cognoscitiva. A diferencia de lo anterior, en la situación de juego, las conductas maternas se centran en la interacción social e instrucción cognoscitiva lo cual es realmente contrastante.

## COMPORTAMIENTO PATERNO.

La figura 4 nos muestra los porcentajes globales de interacción de los padres con sus infantes en la situación de Alimentación, indicando que la categoría que se presenta con un mayor porcentaje es la de cuidado físico básico, y con un porcentaje visiblemente menor, la categoría de cuidado más interacción social y estilo correctivo por convencimiento. A su vez, de manera descriptiva ya que se ubican con puntajes menores al 10% se encuentran las categorías de cuidado más instrucción cognoscitiva y estilo correctivo aversivo.

La figura 5 nos indica los porcentajes de interacción de los padres con sus hijos en la situación de Baño y cambio de ropa, teniendo que el mayor porcentaje corresponde a la categoría de cuidado físico básico, y en orden de aparición con porcentaje notoriamente menor se encuentra la categoría de cuidado más interacción social, y con puntajes inferiores al 10% lo cual sería poco representativo las categorías de cuidado más instrucción cognoscitiva; instrucción cognoscitiva; interacción social y estilo correctivo por convencimiento.

En la situación de juego como se observa en la figura 6, los porcentajes mayores corresponden a las categorías de interacción social e instrucción cognoscitiva, y con un porcentaje visiblemente inferior estilo correctivo por convencimiento.

Las gráficas evidenciaron con gran claridad que el comportamiento de los padres en interacción con sus hijos al igual que en el caso de las madres, varía en función de la situación en la que se encuentren, teniendo que en la situación de alimentación y baño, la categoría más representativa es la de cuidado físico básico. Con porcentaje visiblemente menor cuidado físico básico más interacción social o instrucción cognoscitiva, en tanto que en la situación de juego las categorías más representativas son las de interacción social e instrucción cognoscitiva, lo cual es notoriamente contrastante.

## 2) COEFICIENTE DE CORRELACION

Dadas las características de la muestra y el tipo de datos, se eligió una prueba estadística no paramétrica, en virtud de que el modelo no especifica las condiciones de los parámetros de la población de la que se sacó la muestra, incluso puede haber variaciones en la misma muestra. Se aplica a datos de una escala ordinal, pudiendo pasar de puntajes a rangos, y es para muestras pequeñas. Nos indica si los sujetos de estudio comparten en mayor o menor grado ciertas características de orden con otros, sin especificar cantidad (Siegel, 1979).

Mediante el programa computarizado SYSTAT se obtuvo la matriz del coeficiente de correlación de rango de Spearman, ya que las medidas de asociación requeridas se encontraban en una escala ordinal tanto para las madres como para los padres, con la finalidad

de poder observar si había alguna similitud en la forma como ordenaban sus intervenciones en la interacción con su hijo, en términos de las categorías empleadas para el estudio. El nivel de significación establecido fue  $>0.6$ , siendo significativas al  $.05$  obteniendo lo siguiente:

Respecto a la forma como ordenan las madres sus intervenciones en interacción con sus hijos en la situación de Alimentación, la tabla 1 nos muestra una alta correlación entre el comportamiento materno en las 10 familias y con niveles de significación bastante elevados. Lo mismo se podría decir respecto del ordenamiento materno en las interacciones para la situación de baño como se observa en la tabla 2, en donde encontramos además mayores niveles de significación, indicándonos que el comportamiento de las madres fue muy similar llegando a obtener niveles de  $0.9$  e incluso de  $1.0$  lo cual nos hablaría de ordenamientos idénticos en madres de familias diferentes. Se obtiene lo mismo en la situación de juego teniendo aun más niveles de significación de  $0.9$  y  $1.0$  como se muestra en la tabla 3.

En cuanto al comportamiento de los padres, los coeficientes de correlación arrojarán datos sumamente interesantes, ya que como se muestra en la tabla 4, en la situación de alimentación, se obtuvieron correlaciones con niveles de significación elevados entre los padres de las 10 familias. Lo mismo se obtuvo en la forma como los padres ordenaron sus intervenciones en la situación de baño representada en la tabla 5, habiéndose aún mayores niveles de

significación. Y respecto a la situación de juego como se observa en la tabla 6, además de encontrar correlaciones entre los diferentes padres de la muestra, los niveles de significación fueron mucho más altos llegando a tener 0.9 e incluso también 1.0, lo cual nos hablaría de que no únicamente hay similitud o semejanza en el comportamiento de los padres sino de que incluso en algunas familias, el comportamiento paterno es idéntico, como ocurrió con las madres.

Dado lo anterior, se procedió a elaborar y obtener la matriz total de los coeficientes de correlación de Spearman, para saber si había semejanzas entre el ordenamiento de las intervenciones tanto de las madres como de los padres en todas las situaciones, lo cual se presenta en la tabla 7, indicándonos que existe una correlación altamente significativa entre el comportamiento materno y paterno en la situación de juego 0.98, en alimentación 0.96 y en baño 0.89. Se correlacionó a su vez el comportamiento materno en dos situaciones, alimentación y baño 0.96; y el paterno también en esas dos situaciones alimentación y baño 0.88. Entre las madres en alimentación y los padres en la situación de baño 0.87. Y a su vez, las madres en la situación de baño y los padres en la situación de alimentación 0.96, lo cual coincide y se observa claramente en las gráficas.

### 3) ANALISIS DE TRANSICION ENTRE CATEGORIAS

A partir del registro utilizado y el sistema computarizado, se pudo llevar a cabo un análisis de transición entre categorías, mediante el cual, es posible establecer la relación de probabilidad de cambio de una categoría determinada a cualquiera de las restantes, esto es, qué probabilidad existe entre la sucesión de una categoría conductual a otra, así como la probabilidad con las que se presentan las categorías en cada fase. En otras palabras, se establece la probabilidad de transición.

Se elaboró una matriz de transición para cada una de las situaciones (Alimentación, Baño, Juego), tanto para las madres como para los padres de las 10 familias respectivamente.

Los resultados en cuanto a la probabilidad de transición entre categorías para las madres se muestran en la tabla 8, indicándonos que en la situación de alimentación, la mayor probabilidad de transición se da entre la categoría de cuidado físico básico, seguida de cuidado físico básico. Se presentan también aunque con una probabilidad realmente menor, transiciones entre la categoría de cuidado físico básico e instrucción cognoscitiva; cuidado físico básico y estilo correctivo por convencimiento; cuidado más interacción social seguida de sí misma; cuidado más interacción social y cuidado físico básico; cuidado más instrucción cognoscitiva seguida de ella misma; y estilo correctivo por convencimiento seguida a su vez del mismo estilo correctivo por convencimiento.

En la situación de baño, la transición que se presenta con mayor probabilidad es en las categorías de cuidado físico básico seguida de cuidado físico básico; y en la categoría de cuidado más instrucción cognoscitiva seguida de cuidado más instrucción cognoscitiva. En términos de probabilidad realmente menor encontramos transiciones entre las categorías de cuidado físico básico seguida de cuidado más interacción social; cuidado físico básico seguida de cuidado más instrucción cognoscitiva; cuidado físico básico seguida de estilo correctivo por convencimiento; cuidado más interacción social seguida de ella misma; y estilo correctivo por convencimiento seguida de estilo correctivo por convencimiento.

A diferencia de las dos situaciones anteriores, en juego, la transición entre categorías que se presenta con una probabilidad mayor, es entre instrucción cognoscitiva seguida de instrucción cognoscitiva e interacción social seguida de interacción social; y también interacción social seguida de instrucción cognoscitiva. Con una menor probabilidad de ocurrencia encontramos transiciones entre las siguientes categorías: instrucción cognoscitiva seguida de interacción social; interacción social seguida de estilo correctivo por convencimiento; y estilo correctivo por convencimiento seguida de ella misma.

Ahora bien, respecto a las transiciones más representativas en el caso de los padres, se muestran en la tabla 9 para cada una de las situaciones, teniendo que en alimentación, la que se presenta con mayor probabilidad, es la de cuidado físico básico seguida de

cuidado físico básico, y con una probabilidad menor la transición entre las siguientes categorías: cuidado físico básico seguida de cuidado más interacción social; cuidado físico básico seguida de cuidado más instrucción cognoscitiva; cuidado más interacción social seguida de ella misma; interacción social seguida de interacción social; instrucción cognoscitiva seguida de instrucción cognoscitiva; estilo correctivo por convencimiento seguida de ella misma; y estilo correctivo por convencimiento seguida de cuidado físico básico.

En la situación de baño, la probabilidad más alta se da en la transición de cuidado físico básico a cuidado físico básico. Con una probabilidad menor, la transición entre las siguientes categorías: cuidado físico básico seguida de cuidado más interacción social; cuidado más interacción social seguida de ella misma; cuidado más interacción social seguida de cuidado físico básico; cuidado más instrucción cognoscitiva seguida de ella misma; cuidado más instrucción cognoscitiva seguida de cuidado más interacción social; instrucción cognoscitiva seguida de ella misma; instrucción cognoscitiva seguida de interacción social; cuidado físico básico seguida de estilo correctivo por convencimiento; y estilo correctivo por convencimiento seguida de ella misma.

Respecto a la situación de juego, se observa una variación en comparación con las situaciones anteriores, teniendo que las transiciones más sobresalientes en términos de probabilidad son de interacción social a interacción social e instrucción cognoscitiva

a instrucción cognoscitiva. Con menor probabilidad encontramos la transición entre las categorías de interacción social seguida de instrucción cognoscitiva; interacción social seguida de estilo correctivo por convencimiento; instrucción cognoscitiva seguida de interacción social y estilo correctivo por convencimiento seguida de estilo correctivo por convencimiento.

En términos generales, podríamos decir que tanto en la situación de alimentación como de baño, existe una elevada probabilidad de que tanto las madres como los padres, emitan una conducta de cuidado físico básico seguida de esa misma categoría, en tanto que en la situación de juego, su comportamiento cambia, es más probable que emitan una conducta de instrucción cognoscitiva seguida de otra instrucción cognoscitiva, o bien que se de una interacción social seguida de otra interacción social, evidenciándonos que el comportamiento materno y paterno se tipifica en función de la situación en la que se encuentren interactuando con sus hijos, como ya se indicó en los análisis anteriores; y que evidentemente no hay diferencia entre el comportamiento materno y paterno.

#### 4) ANALISIS DE VARIANZA.

Se aplicó un análisis de varianza para medidas repetidas, usando la corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples.

Se propuso un nivel de significación de .05, ya que se hicieron comparaciones múltiples. Para evitar la posibilidad de diferencias significativas al azar, se aplicó la corrección de Bonferroni dividiendo el criterio propuesto entre el número de comparaciones, usando éste valor como criterio de significación.

Como se observa en la tabla 10, no se encuentran diferencias significativas respecto al sexo, cuando se comparan padres contra madres, en ninguna de las categorías de análisis. Tampoco se encuentran diferencias significativas cuando se compara sexo por condición.

Unicamente se observan diferencias significativas en las condiciones, para las categorías de cuidado físico básico, interacción social, instrucción cognoscitiva, cuidado más interacción social, cuidado más instrucción cognoscitiva y estilo correctivo por convencimiento.

Dado lo anterior, se decidió llevar a cabo un análisis donde se pudiese establecer la comparación intracondiciones, el cual se muestra en la tabla 11, teniendo que la categoría de cuidado físico básico, alcanza niveles significativos en las condiciones de alimentación y juego; baño y juego, pero no en alimentación y baño. La categoría de interacción social, se considera significativa en las condiciones de alimentación y juego; baño y juego, pero no en alimentación y baño. La categoría de instrucción cognoscitiva, se considera significativa en las condiciones de alimentación y juego;

baño y juego, pero no en alimentación y baño. La categoría de cuidado más interacción social, obtiene niveles altos de significación en las condiciones de alimentación y juego; baño y juego, pero no en alimentación y baño. La categoría de cuidado más instrucción cognoscitiva obtuvo niveles altos de significatividad en las condiciones de alimentación y juego; baño y juego, pero no en alimentación y baño. La categoría de estilo correctivo por convencimiento obtiene niveles altos de significación en las condiciones de alimentación y baño; baño y juego, pero no en alimentación y juego. La categoría de estilo correctivo aversivo sólo obtiene puntajes significativos en las condiciones de baño y juego, en tanto que la categoría de estilo correctivo indiferente no obtiene ningún puntaje significativo en ninguna de las condiciones.

## CONCLUSIONES

La investigación actual sobre Desarrollo Infantil, ha centrado su atención en las relaciones familiares madre-hijo y padre-hijo, en virtud de que desde el momento que nace un infante, es un ser social que se va integrando, conformando y desarrollando a partir de la relación con los padres en primera instancia o bien cuidadores primarios, y en donde las responsabilidades de cuidado y crianza del hijo son compartidas generalmente entre la madre y el padre.

Los padres por tanto, juegan un rol importante como educadores dentro del proceso de socialización primaria, ya que de acuerdo al planteamiento de Power & Parke (1982) son ellos los que estructuran la naturaleza de las experiencias de sus hijos en el hogar, y que indudablemente es a través del juego, cuidado, restricción y fomento de la exploración del infante, que juegan un papel importante influyendo en el curso del aprendizaje temprano.

Si bien las funciones paternas incluyen el proveer protección, alimentación, alojamiento y bienestar al niño, también desde el punto de vista psicológico son ellos los que determinan los ambientes, la calidad y el tipo de estimulación cuando los niños aún no son competentes para actuar por sí mismos. Lo anterior, es retomado por los psicólogos para abordar el proceso de socialización primaria, en virtud del impacto que pueden tener sobre características específicas de la interacción padre-hijo, madre-hijo. Se habla

del rol de padre como educador, en la medida que fungen como modelos de desarrollo para sus hijos promoviéndolo conductas adecuadas que el grupo social de referencia demanda, y corrigiendo aquellas que se consideren inadecuadas, con la finalidad de lograr el desarrollo óptimo del infante en su proceso de adaptación social.

Con base en lo anterior, es que los padres son considerados como los principales agentes de socialización en el desarrollo del niño.

Un punto de interés de la presente investigación fué analizar, en familias que comparten las responsabilidades de cuidado y crianza entre el padre y la madre, las características de interacción tanto de las madres como de los padres, y si las diferencias o similitudes son dependientes del contexto de interacción, como lo proponen Maccoby & Martin (1983), Russel & Russell (1987) y Power (1985).

Los resultados obtenidos a través de los diferentes análisis estadísticos nos muestran en primera instancia que no existen diferencias en el estilo interactivo entre el padre y la madre, y que el comportamiento tanto de la madre como el del padre varía en función de la situación en la que se encuentren interactuando con sus hijos, llevandonos a hacer las siguientes consideraciones.

Primera, coincidimos con el planteamiento de Farran (1982) quien indica que la creencia de que la madre es el primer agente de

socialización es inapropiada, ya que la socialización y las responsabilidades de cuidado y crianza son compartidas generalmente por el padre y la madre. Y que si bién la madre juega un rol importante en el desarrollo del infante, también lo juega el padre.

Nuestros resultados nos permiten a su vez establecer un punto de coincidencia con las investigaciones de Lamb (1977), Clarke-Stewart (1978), Belsky (1981, 1984), Bronstein (1984), Clevenger & Stockdale (1984), Crawley & Sherrod (1984), Easterbrooks & Goldberg (1984), Power (1985), Rheingold (1982), Russel & Rusell (1985), Sprunger, Boyce & Gaines (1985) quienes han sugerido y demostrado que los padres son tan activos e involucrados en el cuidado del niño, y tan buenos para la paternidad como las madres, cuando sus infantes se encuentran entre los 12 y 18 meses. Nuestros datos indican que tanto los padres como las madres se involucran en actividades de cuidado físico básico, específicamente en las situaciones de alimentación y baño, no encontrando diferencias entre ambos padres.

Segunda, podemos reafirmar las consideraciones de Clarke-Stewart (1978), Belsky (1981), Bronstein (1984), Power y Parke (1981) respecto a que, tanto las madres como los padres son psicológicamente promotores del desarrollo de los niños e involucrados en el proceso de socialización.

Los resultados de la presente investigación coinciden con el planteamiento de Power (1985), pudiendo decir que, tanto las madres como los padres fueron igualmente responsivos a sus infantes. Con Clevenger & Stockdale (1984) en cuanto a que los padres se involucran tanto como las madres en la paternidad; y fueron similares en la cantidad y calidad de interacción con sus hijos.

Coincidimos con los autores en cuanto a que los resultados más sorprendentes de la investigación fueron las pocas diferencias significativas en las interacciones padre-hijo y madre-hijo.

Nuestros hallazgos son incongruentes con los de Clarke-Stewart (1978), quien informa que las madres pasan una mayor proporción de su tiempo en actividades de cuidado que de juego en comparación con los padres. Ya que nuestros resultados indican que no hay diferencia entre el padre y la madre en cuanto a cuidado físico básico, ya que ésta actividad prevalece en la situación de alimentación y baño. En tanto que en la situación de juego se involucran ámbos padres en actividades de interacción social o instrucción cognoscitiva, reiterando que no hay diferencias en el estilo interactivo entre el padre y la madre, sino que las actividades varían en función de la situación en la que interactúan con sus infantes.

Al mismo tiempo, concordamos con los resultados obtenidos en la investigación llevada a cabo por Bronstein (1984) quien trabajó con familias mexicanas, aun y cuando la edad de los hijos (7-12

años) sea distinta a la de los pequeños que participaron en nuestra investigación. Bronstein encontró que las madres dedican una gran cantidad de tiempo en interacciones y actividades de cuidado con sus hijos como lo hacen los padres, y que de igual manera tanto los padres como las madres se involucran en interacciones de juego, como sucedió en nuestro trabajo.

El autor concluye diciendo que es necesario cuestionar e investigar más la imagen del padre y de las interacciones de la familia en general, ya que quizá sea más un mito o estereotipo que tradicionalmente se ha creado, y que en la actualidad se presenta de manera diferente.

Quizá se siga teniendo al exterior del país la imagen tradicional del padre autoritario y dominante, alejado del ámbito del hogar y la crianza de los hijos, y por la evidencia de los resultados obtenidos tanto en su investigación como en la nuestra, una buena parte de los padres empiezan a participar e involucrarse en la crianza y educación de los hijos.

Es necesario conducir más investigación sistemática al respecto y trabajar por ejemplo con familias donde no se comparten las actividades de cuidado y crianza del hijo, familias rurales, con hijos en diferentes edades de desarrollo etc. pues de acuerdo a la noción de desarrollo de la cual partimos, el comportamiento tanto de

los padres como del infante, se encuentra determinado por los diferentes eventos del medio al cual está expuesto.

Consideramos que bajo la perspectiva de Bronfrenbrenner, Belsky, Clarke-Stewart, Maccoby & Martin, y Parke, se tendría que hacer referencia a las relaciones de un individuo con otro u otros, al contexto en el que se encuentran, y muy especialmente a la interacción entre éstos dos elementos.

El Análisis Experimental del Comportamiento Infantil, nos puede ayudar en la explicación de la relación que se establece entre las posibilidades de acción y las diferentes consecuencias en el medio natural en que se desenvuelve el individuo, siendo necesaria la identificación de los componentes del comportamiento y del medio implicados, así como de la función que tienen.

Al respecto, el modelo del análisis funcional del comportamiento infantil, se justifica en primer lugar, porque consideramos que el comportamiento del niño se encuentra determinado por las consecuencias de los diferentes eventos del medio al cual está expuesto. Es importante por consiguiente, identificar las condiciones que determinan la función que tienen diferentes eventos del medio. Aunque de manera indirecta, la comparación de situaciones en las que se realiza la interacción, nos permitió obtener evidencia al respecto.

Es pertinente, investigar las condiciones en que los eventos llegan a adquirir control, ya que específicamente el comportamiento infantil, se ve sujeto a un control por parte de los padres y del medio que lo rodea.

Desde ésta perspectiva, la clasificación funcional de los eventos del medio, asociada a las prácticas sociales, nos proporciona los elementos para inferir los determinantes de patrones de conducta sobresalientes en un grupo social particular. Resulta necesario un análisis más detallado de éstas prácticas sociales predominantes del comportamiento paterno, puesto que en cierto sentido representan patrones de relación entre acciones y consecuencias. Un buen punto de partida sería desarrollar una taxonomización de las mismas y la función que tienen.

En resumen, requerimos un tratamiento del ambiente social normativo, que arregla sistemas de contingencias y propicia medios educativos para el logro de competencia social.

Consideramos a la familia en ése sistema social, donde la participación no únicamente de la madre, sino también del padre, son importantes como agentes de socialización Maccoby & Martin (1983).

Por tanto conceptuamos el desarrollo como un proceso eminentemente social y cultural, que implica la transformación de una

etapa comportamental indiferenciada a etapas diferenciadas en dirección al logro de la competencia social. Donde la interacción social entre los padres y los hijos, toma un papel central en dicho proceso.

De igual manera que las interacciones recíprocas entre los participantes, también se debe considerar el contexto o escenario en el que se da la interacción, ya que el carácter de los escenarios en los que se observa la conducta influye en la conducta misma de los participantes, como se muestra en los resultados, es por ésto que en el diseño de estudios para analizar la conducta interactiva entre los padres y sus hijos, se debe poner atención metodológica al contexto de observación.

Dado lo anterior, seguimos pensando que lo ideal es observar en ambientes naturales en donde no se tengan que introducir variables o situaciones extrañas a los participantes en el proceso interactivo. Como antes se señaló, varios investigadores Belsky, Bronfenbrenner, Clarke-Stewart, Maccoby & Martin, y Parke, coinciden en que la familia y el hogar siguen siendo la fuente más rica y menos empleada de experimentos naturales acerca del impacto de desarrollo en sus participantes, padre, madre, hijos.

En general, mostramos que tanto padres como madres, siguen patrones comunes que pueden inferirse, formando parte de las prácticas sociales de educación.

La situación de interacción genera restricciones y selecciona comportamientos tanto del padre como de la madre para interactuar con su infante, en función de la situación en la que se encuentren. No obstante, debe reconocerse que las condiciones de observación que empleamos, también representan restricciones, en tanto constituyen un medio de investigación. Queda en duda, si nuestros hallazgos se generalizan a condiciones en las que los padres no son sujetos de observación. Sin embargo, no tenemos conocimiento de medios de investigación que cuiden éstas dificultades metodológicas.

## BIBLIOGRAFIA:

Ainsworth, M. & Bell, S. (1969). Some Contemporary Patterns of Mother-Infant Interaction In the Feeding Situation. En: Early Infancy. A. Ambrose (Ed.). Academic Press, New York. pp. 133-162.

Armentrout, J. A., & Burger, G. K. (1972). Children's Reports of Parental Child-rearing Behavior at Five Grade Levels. Developmental Psychology, 7, pp. 44-48.

Bales, R. F. (1970). Personality and interpersonal behavior. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Bales, R. F., Cohen, S. P. & Williamson, S. A. (1979). SYMLOG: A system for the multiple level observation of groups. New York: Free Press.

Baumrind, D. (1973). The Development of Instrumental Competence Through the Socialization. En A. D. Pick (e.d.): Minnesota Symposia on Child Psychology. Vol. 7, Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 3-46.

Belsky, J. (1981) Early Human Experience: A Family perspective. Developmental Psychology. Vol. 17, No. 1, pp. 3-23.

Belsky, J., Gilstrap, B., & Rovine, M. (1984). The Pennsylvania Infant and Family Development Projects. Child Development, 55, pp. 692-705.

Bralic, S., Haeusler, I. M., Lira, M. I. Montenegro, H. y Rodríguez, S. (1978). Experiencias Tempranas y Desarrollo Infantil. en: Estimulación Temprana: Importancia del Ambiente para el Desarrollo del Niño. Santiago de Chile, UNICEF, pp.38-56

Bronfenbrenner, U. (1979). Estructuras Interpersonales como Contextos de Desarrollo Humano, en: The Ecology of Human Development. Experiments by nature and design. Cambridge, Harvard University Press.

Bronfenbrenner, U. (1979). El Laboratorio como Contexto Ecológico, en: The Ecology of Human Development. Experiments by Nature an Design. Harvard University Press.

Bronstein, P. (1984). Differences in Mother's and Fathers' Behaviors Toward Children: A Cross-Cultural Comparison. Developmental Psychology, Vol. 20, No. 6, pp. 955-1003.

Bruner, J. (1975) The Ontogenesis of Speech Acts. Journal of Child Language 2, pp. 1-19.

Cairns, R. B. (1979). The analysis of social interactions: Methods, issues, and illustrations. Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates.

Clarke-Stewart, J. A. (1978). And Daddy Makes Three: The Father's Impact on Mother and Young Child. Child Development, 49, pp. 466-478.

Clevenger, M. & Stockdale, D. F. (1984). Mothers', Fathers', and Preschool Children's Interactive Behaviors in a Play Setting. The Journal of Genetic Psychology, 144, pp. 219-232.

Crawley, S. B., & Sherrod, K. B. (1984). Parent-Infant Play During the First Year of Life. Infant Behavior and Development, 7, pp. 65-75.

Charlesworth, W. R. (1989). Ethology: Its Relevance for Observational Studies of Human Adaptation, en: Theory and Applications in Mental Retardation, Edit. Sackett, P. G. University Park, Press.

Dowdney, L., Mrazek, D., Quinton, D., & Rutter, M. (1984). Observation of Parent-Child Interaction With Two- to Three-Year-Olds. Journal Child Psychology Psychiatric, Vol. 25, No. 3, pp. 379-407.

Droppelman, L. F. & Shaffer, E. S. (1963). Boys' and Girls' reports of Maternal and Paternal Behavior. Journal of Abnormal and Social Psychology, Vol. 67, pp. 648-654.

Easterbrooks, M. A. (1989). Quality of Attachment to Mother and to Father: Effects of Perinatal Risk Status. Child Development, 60, pp. 825-830.

Easterbrooks, M. A., & Goldberg, W. A. (1984). Toddler-Development in the Family: Impact of Father Involvement and Parenting Characteristics. Child Development, 55, pp. 740-752.

Farran, D. C. (1982). Mother-Child Interaction, Language Development, and the School performance of Poverty Children. en: The Language of Children Reared in Poverty implications for Evaluation and Intervention. Edited by Feagans L. & Farran, D. C. Academic Press. Cap. 2, pp. 19-48.

Feiring, C., Fox, N. A., Jaskir, J. & Lewis, M. (1987). The Relation Between Social Support, Infant Risk Status and Mother-Infant Interaction. Developmental Psychology, Vol. 23, No. 3, pp. 400-405.

Feiring C & Lewis M. (1981). Middle Class Differences in the Mother-Child Interaction and the Child's Cognitive Development. En: Field, T., Sostek, A., Vietze, P., & Leiderman, P. (Eds.) Culture and Early Interactions. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, New Jersey. pp. 63-89.

Garvey, C. (1987). La vida Social en: El Habla Infantil. Serie Bruner, Edit. Morata, Madrid España, Cap. VI, pp. 189-234.

Golinkoff, R. M., & Ames, G. J. (1979). A Comparison of Fathers' and Mothers' Speech with their Young Children. Child Development, 50, pp. 28-32.

Holden, G. W., & West, M. J. (1989). Proximate Regulation by Mothers: A Demonstration of How Differing Styles Affect Young Children's Behavior. Child Development, 60, pp. 64-69.

Jones, S. J., & Moss, H. A. (1971). Age, State and Maternal Behavior associated with Infant vocalizations. Child Development, 42, pp. 1039-1051.

Kaye, K. (1977). Toward the origin of dialogue. En: Schaffer, H. R. (Ed.) Studies in mother-infant interaction. New York: Academic Press. pp. 89-117.

Lamb, M. E. (1977). The Development of Mother-Infant and Father-Infant Attachments in the Second Year of Life. Developmental Psychology, Vol. 13, No. 6, pp. 637-648.

López, R. F. La Noción de Desarrollo y el Análisis Conductual: La búsqueda de un programa de trabajo. Universidad Nacional Autónoma de México. (En prensa).

López, R. F. Bases Estructurales de la Interacción Social. Universidad Nacional Autónoma de México. (En prensa).

López, F. y Torres, A. Categorización del comportamiento en investigación observacional: historia de un caso. (En prensa).

Maccoby, E. E., & Martin, S. A. (1983). Socialization in the Context of the Family: Parent-Child Interaction. En: E. M. Hetherington (Ed.), P. H. Mussen (Series Ed.), Handbook of Child Psychology, Vol. 4, Socialization, Personality and Social Development. New York: Wiley. pp. 1-101.

McCollum, J. A. (1984). Social Interaction between Parents and Babies: Validation of an Intervention Procedure. Child Care Health Advantages, 10, pp. 301-315.

McGillicuddy-De Lisi, A. (1981). The Relationship between Parents' Beliefs about Development and Family Constellation, Socioeconomic Status, and Parents' Teaching Strategies, en: Laosa L. M. y Sigel I. E. (Eds.) Families as Learning Environments for Children, New York; Plenum Press, Cap. 9.

McGuillicuddy-DeLisi, A. (1982) Parental Beliefs about Developmental Processes. Human Development, 25, pp. 192-200

McLaughlin, B., Schutz, C., & White, D. (1980). Parental Speech to Five-Year-Old Children in a Game-Playing Situation. Child Development, 51, pp. 580-582.

Miller, S. A. (1988). Parent's Beliefs about Children's Cognitive Development. Child Development, 59, pp. 259-285.

Pakizegi, B. (1978). The Interaction of Mothers and Fathers with Their Sons. Child Development, 49, pp. 479-482.

Parke, R. D. (1980). Children's Home Environments: Social and Cognitive Effects. en: Altman, I., & Wotilwill, J. F. (Eds.). Children and the Environment Human Behavior and Environment Advances in Theory and Research. Vol. 3, Plenum Press, New York. pp. 33-81.

Pedersen, F. A. (1981). Las influencias del padre vistas en un contexto familiar, en: Michael E. Lamb (Ed.) The Role of the Father in Child Development. U.S.A., John Wiley & Sons, 2nd Edition, pp. 295-317.

Peterson G. W. & Rollins, B. C. (1988). Parent-Child Socialization. En: Handbook of Marriage and the Family. Edited by Marvin B. Sussman & Suzanne K. Steinmetz, Plenum Press, New York and London, U.S.A., Cap. 18, pág. 471-507.

Power, T. G. (1985). Mother -and Father- Infant Play: A Developmental Analysis. Child Development, 56, pp. 1514-1524.

Power, T. G. & Parke, R. D. (1981). Play as a Context for Early Learning: Laboratory and Home Analyses. en: L.M. Laosa & I.E. Sigel (Eds.) Families as Learning Environments for Children. New York: Plenum Press., pp. 147-178.

Ratner, N. & Bruner, J. (1977) Games, Social exchange and the acquisition of language. Journal of Child Language, 5, pp. 391-401.

Rheingold, H. L., & Eckerman, C. O. (1969). The Infant's free entry into a new environment. Journal of Experimental Child Psychology, 8, pp. 271-283.

Rheingold, H. L. (1982). Little Children's Participation in the Work of Adults, a Nascent Prosocial Behavior. Child Development, 53, pp. 114-125.

Ruff, A. & Lawson, K. R. (1990). Development of Sustained, Focused Attention in Young Children During Free Play. Developmental Psychology, 26, No. 1, pp. 85-93.

Russell, G. & Russell, A. (1987). Mother-Child and Father-Child Relationships in Middle Childhood. Child Development, 58, pp. 1573-1585.

Siegel, S. (1979). Las Medidas de Correlación y sus Pruebas de Significación. En: Estadística no Paramétrica, Aplicada a las Ciencias de la Conducta. Editorial Trillas, México. Cap. 9 pp. 226-275.

Sprunger, L. W., Boyce, W. T., & Gaines, J. A. (1985). Family-Infant Congruence: Routines and Rhythmicity in Family Adaptations to a Young Infant. Child Development, 56, pp. 564-572.

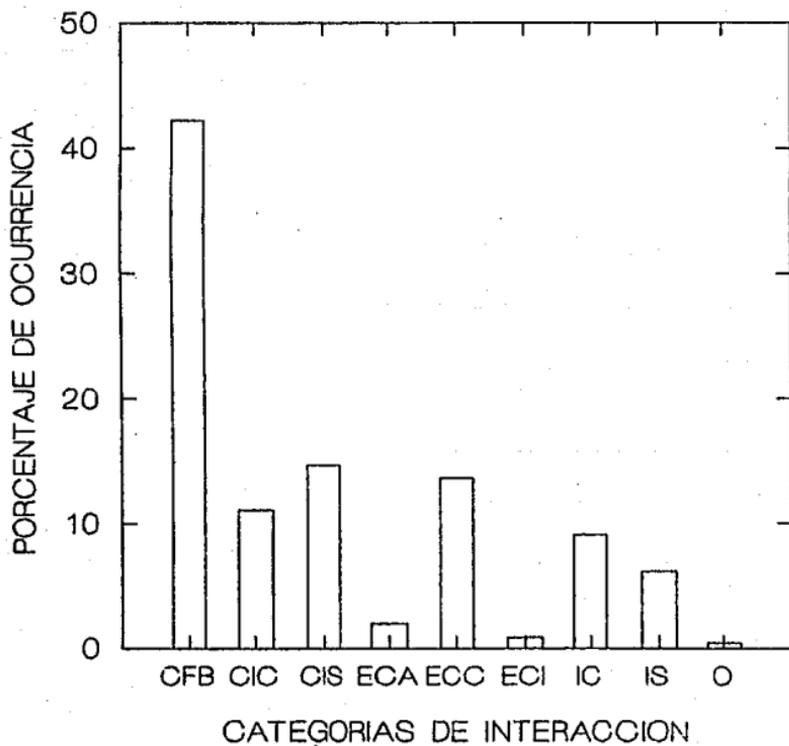
Stern, D. Beebe, B. Jaffe J. and Bennett S. L. (1977) The infant's stimulus world during social interaction: a study of caregiver behaviours with particular reference to repetition and timing. En: Studies in Mother-Infant Interaction. Ed. Schaffer. Academic Press, New York.

Zaslow, M. & Rogoff, B. (1981). The Cross-Cultural Study of Early Interaction: Implications from Research on Cultures and Cognition. En: Field, T., Sostek, A., Vietze, P., & Leiderman, P. (Eds.) Culture and Early Interactions. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, New Jersey. pp. 237-253.

**A N E X O S**

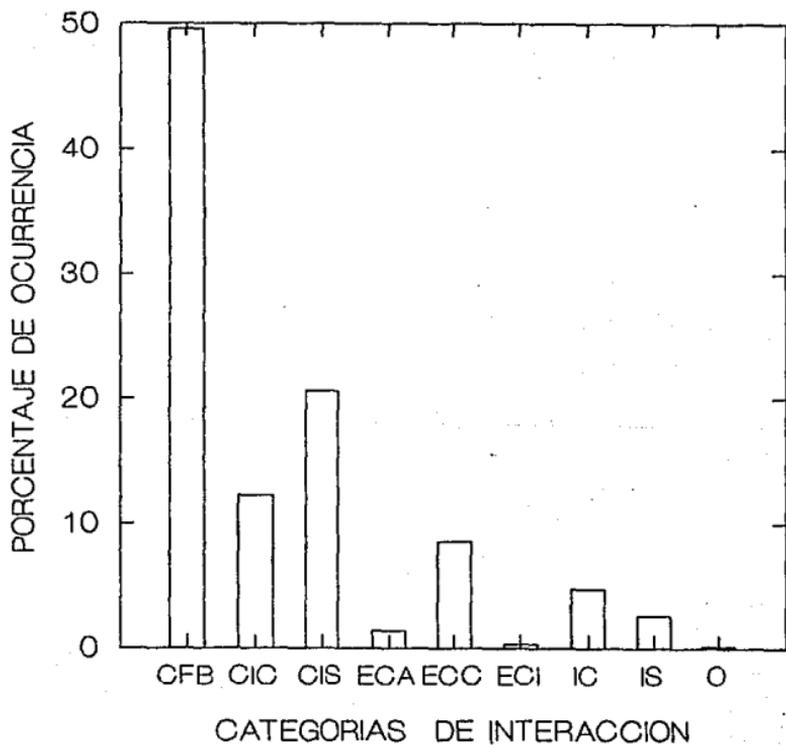
# MADRE-HIJO-ALIMENTACION

## FIGURA 1



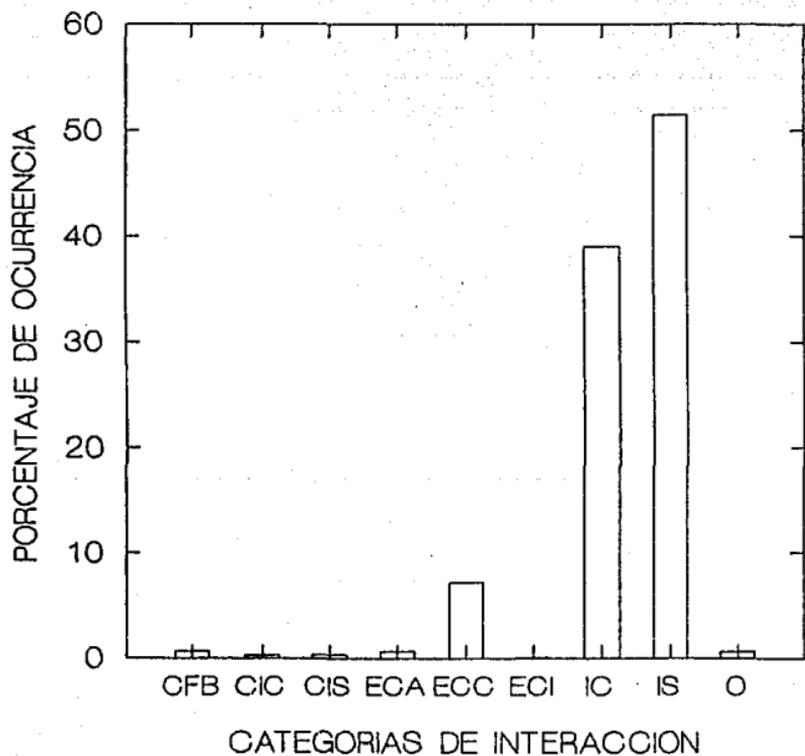
# MADRE-HIJO-BAÑO

## FIGURA 2



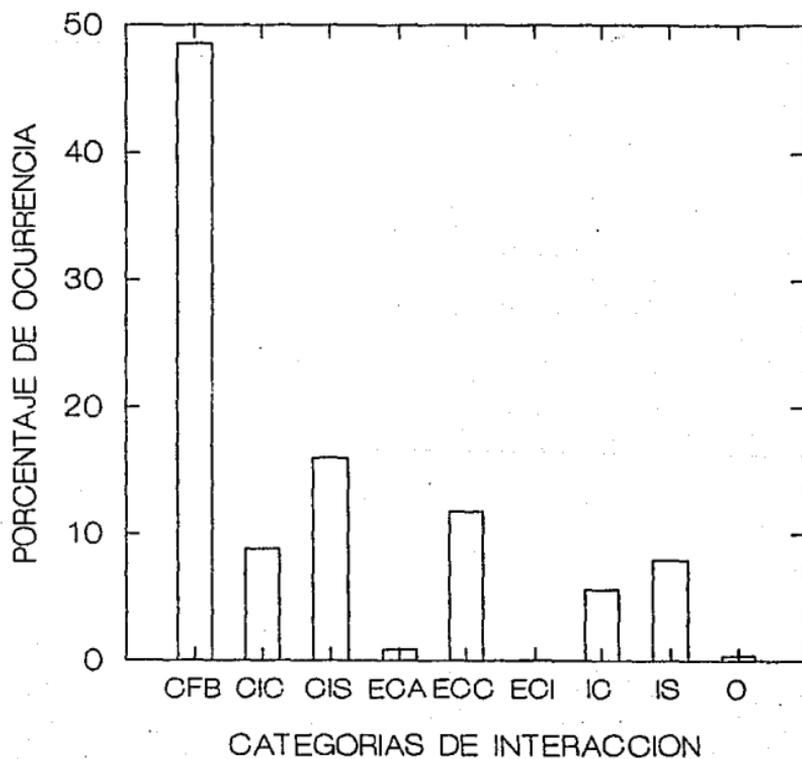
# MADRE-HIJO-JUEGO

## FIGURA 3



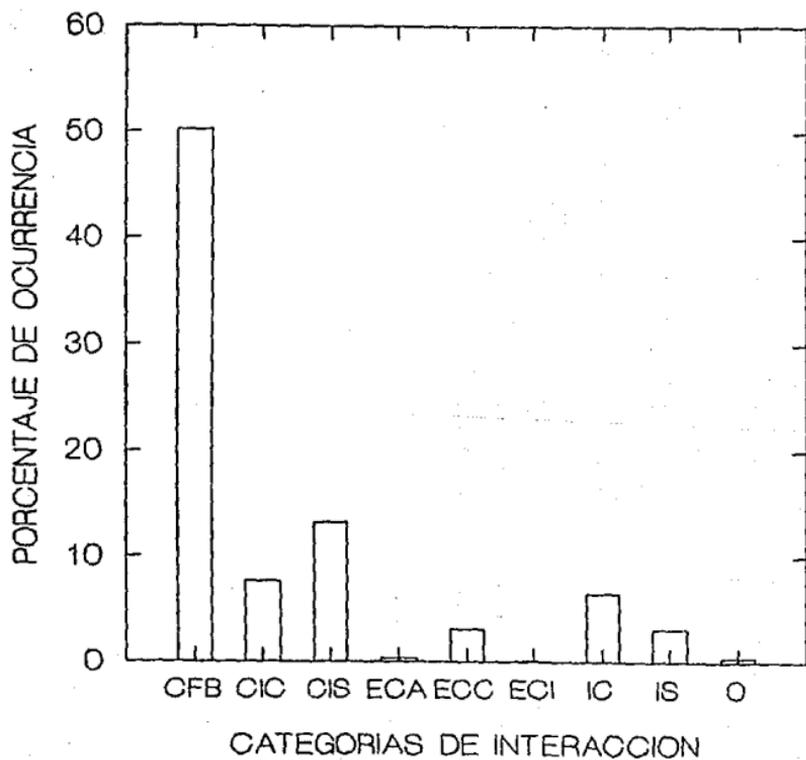
# PADRE-HIJO-ALIMENTACION

## FIGURA 4



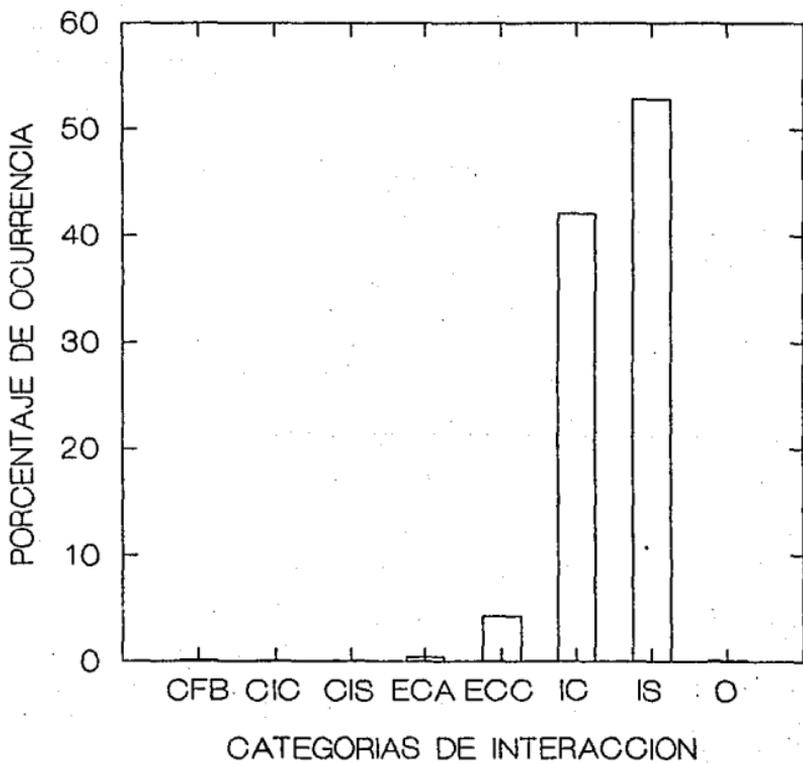
# PADRE-HIJO-BAÑO

## FIGURA 5



# PADRE-HIJO-JUEGO

## FIGURA 6



MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	F1	F2	F3	F4	F5
F1	1.000				
F2	0.587	1.000			
F3	0.504	0.700	1.000		
F4	0.791	0.817	0.855	1.000	
F5	0.613	0.408	0.177	0.413	1.000
F6	0.586	0.102	0.162	0.347	0.868
F7	0.237	0.226	0.286	0.376	0.569
F8	0.667	0.658	0.609	0.706	0.866
F9	0.727	0.620	0.846	0.893	0.218
F10	0.068	0.092	0.122	0.184	0.424

	F6	F7	F8	F9	F10
F6	1.000				
F7	0.661	1.000			
F8	0.737	0.621	1.000		
F9	0.190	0.179	0.529	1.000	
F10	0.511	0.895	0.502	-0.021	1.000

**TABLA 1**  
**COMPORTAMIENTO MATERNO EN SITUACION DE ALIMENTACION.**

MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	F1	F2	F3	F4	F5
F1	1.000				
F2	0.706	1.000			
F3	0.483	0.780	1.000		
F4	0.539	0.900	0.854	1.000	
F5	0.414	0.650	0.586	0.817	1.000
F6	0.345	0.563	0.593	0.734	0.956
F7	0.500	0.798	0.534	0.706	0.759
F8	0.502	0.597	0.416	0.643	0.892
F9	0.706	1.000	0.780	0.900	0.650
F10	0.458	0.840	0.712	0.858	0.881

	F6	F7	F8	F9	F10
F6	1.000				
F7	0.717	1.000			
F8	0.867	0.684	1.000		
F9	0.563	0.798	0.597	1.000	
F10	0.836	0.932	0.766	0.840	1.000

**TABLA 2**  
**COMPORTAMIENTO MATERNO EN SITUACION DE BAÑO Y CAMBIO DE ROPA.**

MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	F1	F2	F3	F4	F5
F1	1.000				
F2	<u>0.873</u>	1.000			
F3	<u>0.720</u>	<u>0.775</u>	1.000		
F4	<u>0.856</u>	<u>0.922</u>	<u>0.841</u>	1.000	
F5	<u>0.530</u>	<u>0.773</u>	<u>0.725</u>	<u>0.839</u>	1.000
F6	<u>0.334</u>	<u>0.500</u>	<u>0.775</u>	<u>0.618</u>	<u>0.782</u>
F7	<u>0.836</u>	<u>0.900</u>	<u>0.868</u>	<u>0.976</u>	<u>0.839</u>
F8	<u>0.706</u>	<u>0.820</u>	<u>0.775</u>	<u>0.922</u>	<u>0.911</u>
F10	<u>0.836</u>	<u>0.900</u>	<u>0.868</u>	<u>0.976</u>	<u>0.839</u>
	F6	F7	F8	F10	
F6	1.000				
F7	<u>0.597</u>	1.000			
F8	<u>0.740</u>	<u>0.900</u>	1.000		
F10	<u>0.597</u>	<u>1.000</u>	<u>0.900</u>	1.000	

TABLA 3  
COMPORTAMIENTO MATERNO EN SITUACION DE JUEGO.

MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	F1	F2	F3	F4	F5
F1	1.000				
F2	<u>0.028</u>	1.000			
F3	<u>0.858</u>	<u>0.156</u>	1.000		
F4	<u>0.725</u>	<u>0.289</u>	<u>0.945</u>	1.000	
F5	<u>0.557</u>	<u>0.649</u>	<u>0.460</u>	<u>0.407</u>	1.000
F6	<u>0.458</u>	<u>0.821</u>	<u>0.542</u>	<u>0.577</u>	<u>0.868</u>
F7	<u>0.304</u>	<u>0.365</u>	<u>0.334</u>	<u>0.184</u>	<u>0.573</u>
F8	<u>0.541</u>	<u>0.557</u>	<u>0.805</u>	<u>0.805</u>	<u>0.641</u>
F9	<u>0.653</u>	<u>0.394</u>	<u>0.920</u>	<u>0.949</u>	<u>0.532</u>
F10	<u>0.660</u>	<u>0.342</u>	<u>0.857</u>	<u>0.769</u>	<u>0.579</u>
	F6	F7	F8	F9	F10
F6	1.000				
F7	<u>0.675</u>	1.000			
F8	<u>0.748</u>	<u>0.485</u>	1.000		
F9	<u>0.654</u>	<u>0.296</u>	<u>0.928</u>	1.000	
F10	<u>0.731</u>	<u>0.743</u>	<u>0.868</u>	<u>0.838</u>	1.000

TABLA 4  
COMPORTAMIENTO PATERNO EN SITUACION DE ALIMENTACION.

MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	F1	F2	F3	F4	F5
F1	1.000				
F2	0.316	1.000			
F3	0.539	0.755	1.000		
F4	0.413	0.814	0.900	1.000	
F5	0.332	0.675	0.385	0.507	1.000
F6	0.500	0.675	0.613	0.695	0.919
F7	0.436	0.847	0.847	0.849	0.675
F8	0.464	0.718	0.800	0.922	0.678
F9	0.650	0.736	0.775	0.868	0.458
F10	0.043	0.409	0.385	0.388	0.744

	F6	F7	F8	F9	F10
F6	1.000				
F7	0.769	1.000			
F8	0.873	0.782	1.000		
F9	0.650	0.736	0.800	1.000	
F10	0.800	0.532	0.623	0.183	1.000

**TABLA 5**  
**COMPORTAMIENTO PATERNO EN SITUACION DE BAÑO Y CAMBIO DE ROPA.**

MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	F1	F2	F3	F4	F5
F1	1.000				
F2	0.814	1.000			
F3	0.720	0.910	1.000		
F4	0.618	0.883	0.900	1.000	
F5	0.480	0.393	0.500	0.597	1.000
F6	0.775	0.742	0.800	0.841	0.800
F7	0.597	0.862	0.922	0.976	0.618
F8	0.622	0.498	0.398	0.554	0.670
F9	0.740	0.929	0.980	0.922	0.480
F10	0.597	0.862	0.922	0.976	0.618

	F6	F7	F8	F9	F10
F6	1.000				
F7	0.868	1.000			
F8	0.753	0.543	1.000		
F9	0.775	0.900	0.418	1.000	
F10	0.868	1.000	0.543	0.900	1.000

**TABLA 6**  
**COMPORTAMIENTO PATERNO EN SITUACION DE JUEGO.**

MATRIX OF SPEARMAN CORRELATION COEFFICIENTS

	TOTUN	TOTDO	TOTTR	TOTCU	TOTCI
TOTUN	1.000				
TOTDO	0.134	1.000			
TOTTR	0.067	0.967	1.000		
TOTCU	0.201	0.967	0.967	1.000	
TOTCI	0.109	0.879	0.895	0.887	1.000
TOTSE	0.983	-0.000	-0.059	0.076	-0.008
	TOTSE				
TOTSE	1.000				

**TABLA 7**  
**ORDENAMIENTO MATERNO VS PATERNO EN TODAS LAS SITUACIONES.**

INTERACCION MADRE-HIJO

	ALIMENTACION														BRIÑO/CAMBIO DE ROPA														JUEGO					
	CFB		CFB		CIS		CIS		ECC		ECC		CFB		CFB		CIS		CIS		ECC		ECC		IC		IS		IS		ECC		ECC	
	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS	IC	IS		
FAMILIA 1	.62											.54	.45		.36								.47	.46			.60	.41	.60					
FAMILIA 2	.40			.67	.40							.81			.66										.46		.82	.48						
FAMILIA 3	.74							.56	.79								.67							.85		.80				.78				
FAMILIA 4	.77											.52					.71							.63		.91	.36							
FAMILIA 5	.46																.38	.51	.41					.57		.48								
FAMILIA 6	.44											.74	.48	.50										.62		.66	.35							
FAMILIA 7	.36									.48		.47												.74	.65									
FAMILIA 8	.73											.85												.48		.65	.50							
FAMILIA 9	.69								.55			.77												.73		.67		.40	.52					
FAMILIA 10								.56	.35															.70	.40	.54								

TABLA 8  
ANALISIS DE TRANSICION ENTRE CATEGORIAS

INTERACCION PADRE-HIJO

	ALIMENTACION												BAÑO/CAMBIO DE ROPA												JUEGO													
	CFB			CIS			IC			ECC			CFB			CIS			IC			ECC			CFB			CIS			IC			ECC				
	CFB	CFB	CFB	CIS	CIS	CIS	IC	IC	IC	ECC	ECC	ECC	CFB	CFB	CFB	CIS	CIS	CIS	IC	IC	IC	ECC	ECC	ECC	CFB	CFB	CFB	CIS	CIS	CIS	IC	IC	IC	ECC	ECC	ECC		
FAM.1	.93											.81	.50	.41									.48	.37									.80	.72				
FAM.2	.69			.83								.78	.60																		.72	.48	.68		.41			
FAM.3	.53	.42					.45					.74		.61	.59																.36		.68	.57				
FAM.4	.58	.38	.40	.35								.78																			.84		.60					
FAM.5	.63											.61																								.66		
FAM.6	.54			.45								.71																			.37		.76	.62				
FAM.7							.37	.53				.66	.41	.38																	.60		.69	.39				
FAM.8	.70	.80										.92																			.63	.61		.38				
FAM.9	.71	.45		.45								.94																				.73			.68			
FAM.10	.36								.36						.40	.58	.37	.73	.61																.82			

TABLA 9  
ANALISIS DE TRANSICION ENTRE CATEGORIAS

*TABLA 10*

CATEGORIAS	SEXO			CONDICIONES			SEXO x CONDICION		
	gl	F	P	gl	F	P	gl	F	P
<i>CFB</i>	1	0.723	0.406	2	63.459	0.000	2	0.461	0.634
<i>IS</i>	1	0.017	0.898	2	64.952	0.000	2	0.280	0.758
<i>IC</i>	1	0.316	0.581	2	106.262	0.000	2	1.222	0.306
<i>CIS</i>	1	0.287	0.599	2	21.599	0.000	2	0.539	0.588
<i>CIC</i>	1	0.399	0.536	2	15.913	0.000	2	0.262	0.771
<i>ECC</i>	1	3.677	0.071	2	9.202	0.001	2	0.928	0.405
<i>ECA</i>	1	2.754	0.114	2	4.312	0.021	2	0.854	0.434

**ANALISIS DE VARIANZA MULTIPLE, PARA  
MEDIDAS REPETIDAS Y USANDO LA CORRECCION DE  
BONFERRONI PARA COMPARACIONES MULTIPLES.**

**TABLA 11**

CATEGORIA	ALIMENTACION	BAÑO	JUEGO	DF	F	P
CFB	1	0	-1	2	49.564	0.000
	1	-1	0	2	1.874	0.182
	0	1	-1	2	42.634	0.000
IS	1	-1	0	2	3.274	0.061
	1	0	-1	2	40.288	0.000
	0	1	-1	2	28.589	0.000
IC	1	-1	0	2	0.955	0.403
	1	0	-1	2	64.768	0.000
	0	1	-1	2	62.495	0.000
CIS	1	-1	0	2	0.535	0.595
	1	0	-1	2	23.948	0.000
	0	1	-1	2	23.351	0.000
CIC	1	-1	0	2	0.442	0.649
	1	0	-1	2	11.464	0.001
	0	1	-1	2	9.601	0.001
ECC	1	-1	0	2	5.626	0.013
	1	0	-1	2	0.813	0.459
	0	1	-1	2	6.443	0.008
ECA	1	-1	0	2	1.474	0.255
	1	0	-1	2	0.755	0.494
	0	1	-1	2	7.320	0.005
ECI	1	-1	0	2	1.027	0.378
	1	0	-1	2	1.248	0.311
	0	1	-1	2	2.358	0.123

**COMPARACION INTRACONDICIONES**